A.L.F.A

oscar ruiz sanchez

Capítulo 1

"Cierra su alto ventano la fortuna, y el desencanto a su redil desciende, y el viajero nocturno al fin comprende que el camino no lleva a parte alguna…" (Daniel de la Vega).

El PRESENTE.

Vaya noche de mierda…aquí estoy de pie mientras cierro los ojos notando caer la fina lluvia correr por mi nuca que va deslizándose desde mi cabello mojado, dándome escalofríos producidos por el frio, levanto la cabeza hacia el cielo y ahora noto el agua chocar en mi rostro, el agua fría corre por mi cuello mojándome por debajo de la ropa.

Van más de tres días sin parar de llover, el mono azul claro que me han dado, sin bordado, está rasgado, sucio y empapado de tanta agua, me dicen que lo encontraron en la anterior fábrica, será de algún piloto novato que perdería la vida en su primera prueba.

Comienzan a hablarme.

-Espero poder recuperar el automobili entero.-

Me chilla Masi mientras gira la manivela para darle vida al motor, después de unos cuatro movimientos la bestia respira produciendo unas luminosas llamaradas y un ronco suspiro, dando paso a un permanente tac tac metálico. Las gotas suenan en la chapa, una y otra vez con un ritmo continuo y sin compás, el agua corre por el camino sin drenar creando un reflejo debido a las pocas luces de una noche tan cerrada como esta.

Empezamos ese día bastante temprano, haciendo pruebas al automobili, Masi y Luiggi me están ayudando para aprovechar bien esta ocasión donde estarán como publico varios integrantes de la fábrica, entre ellos Nino Franchini, jefe de pruebas.

No adivino qué hora será e intentando sacar el suficiente temple de todas partes de mi cuerpo… bueno ahí estoy, de pie aguantando la lluvia y el frí o, éste último me hace sentirme vivo pero no me ayuda, me hace tiritar más aún.

Abro los ojos pasando las manos agrietadas por mi rostro para apartarme el agua y miro a mi derecha, y ahí están, siempre apoyándome, eso me da confianza, miro a Luiggi quien si todo sale bien será mi mecánico, embutido en su mono azulado, bordado con el logo de la cruz roja lombarda y la serpiente símbolo de los Visconti, su gorra que exagera más esa expresión roedora, y ese mostacho tan prominente, que le da ese aire burlón. Bastante mayor que yo, él tenía ya treinta y seis, a su lado, su

maestre y amigo Sereno Masi, al que le gustaba ir bien vestido, incluso en esta ocasión llevaba su gabardina hasta los tobillos de color crema, ataviado con un pañuelo en tonos azules al cuello y su gorra gris con costuras azules, rojas y negras, y yo con este mono ya comido por las costuras y encima grande, para mí en ese momento eran como unos héroes, alguien a quienes imitar.

Pienso en estos dos tipos, como siguen aquí, aun hoy, pensando todavía en coger un coche y ponerlo al límite, creo que han nacido, comen, sueñan y respiran para eso, no hay otra cosa, y ahora pienso que para mí será así también.

En ese pensamiento esbozo una sonrisa en mi cara y respiro hondo, trayendo el máximo de aire a mis pulmones y soltándolo suavemente e intentando regular mi respiración y también mi equilibrio, que parecía estar en descompensación.

Ahora pongo mi mirada y atención a todo un 24hp versión Corsa, que en el año 1911participó en la carrera Targa Florio, conducido por Nino Franchini, probador jefe de la marca, me cuesta enfocar la figura del automobili, no logro concentrarme.

Estoy nervioso, mis ganas por comenzar me provocan una arcada que consigo mantener dentro de mi cuerpo, ésta oportunidad no la suelto, Luiggi me da la orden, señalándome con la mano, y el cigarrillo en la boca, escuchando algo gracioso de Masi que por el ruido de la lluvia y el motor no alcanzo a escuchar. Subo al automobili aún sin carrozar dejando ver su chasis de madera.

Ese mismo día hasta que llegó la noche, los mecánicos estuvieron trabajando en él, para ojos profesionales eran evidentes las evoluciones realizadas, como unos travesaños reforzados en chapa laminada, todo un adelanto en un tiempo que los chasis eran de madera y el asiento del mecánico más bajo para una mejor relación de pesos.

Es grande, casi de alto como yo, y largo, algo más de cuatro metros, el chasis de largueros al descubierto, la tapa del motor en el rojo típico de la fábrica con el número 1 de Nino Franchini.

Me siento en él como el que ensilla un caballo, ahueco mis nalgas en el asiento, con la ayuda de unas cuantas mantas, situadas en el asiento del piloto, para que yo pueda alcanzar el volante, ya que a pesar de mis veinte y un años no me dan la altura necesaria. Con el motor ya arrancado, un 4 cilindros en línea, observo que sí llego al volante, es fino, de agradable tacto y color madera clara, de grandes dimensiones que me ayudara a mover la pesada y dura dirección, mis nervios se calman, ahora siento estar en casa, empiezo a acelerar, y escucho su característico tac ta

c tac tac metálico.

Engrano la primera de las tres marchas, y con medio gas suelto suavemente el embrague, empiezo a moverme notando la fuerza motor como llega a través del árbol de transmisión justo debajo mía.

He recorrido unos pocos metros, y una voz grita en mi cabeza:

-Demoniosiii ponte las gafas o no veras nada con esta lluvia tan fina cazurro.

Hubiera preferido correr otro día con más luz, las condiciones met eorológicas adversas me gustan, eso está claro, y el recorrido es fácil .E stoy en las cercanías de Portello, muy cerca de Milán, en un camino frec uentado por pilotos, apenas tiene unas curvas y todas de amplio radio, llego al punto donde se regresa y noto que voy bien, estoy más espabilado, el aire y la conducción han hecho centrarme.

Seguro de mí, piso con decisión el acelerador y a pesar de la lluvia me vienen los olores de gasolina no quemada, engrano la tercera velocidad con un embrague suave, haciendo un doble embrague. Vuelta al punto de inicio, veo la última curva ,quizás la más cerrada pero de amplio radio a derechas, piso el freno y apunto hacia el vértice con más fe que confianza , cierro demasiado la trazada, intento corregir a base de volante pero ya es demasiado tarde, huelo la tragedia, es como si mi cerebro ya supiera lo que va a pasar, aun así intento rectificar de nuevo el giro de volante y con gas, pero ya no puedo evitar el desastre, la rueda derecha se mete en la cuneta de forma violenta produciendo un fuerte ruido, veo a cámara lenta como salen algunas pequeñas piezas volando delante de mí.

El coche frena en seco debido al violento golpe, rompiendo el brazo delant ero derecho. Por la fuerza de la inercia del frenazo, giro sobre mí mismo, y me veo volando sobre el capó, la rueda derecha pasa por mi lado sin darme, pierdo la referencia de donde estoy hasta que caigo sobre algo tierno, seguro será la tierra acumulada en las cunetas, que debido a los largos días de lluvia se han formado en un confortable y amortiguador lodazal. Estoy convencido, esto me acaba de salvar de hacerme más daño, parece que al caer de pie solo me he doblado un tobillo y el dolor no es demasiado fuerte, por lo tanto, no será nada por lo que preocuparme, pero sí debería preocuparme por el estado del automobili…mierda!!!

Luiggi, Nino y Masi vienen hasta mí en un flamante ALFA 24 hp Torpedo, de un color azul mate, y líneas de color rojo marcando el contorno del capó delantero al igual que tapicería y ruedas. Fue el primer vehículo de la nueva compañía y salió al mercado un 27 de junio de 1910, se trataba de un turismo convencional fiable y de buen manejo.

Veo las luces llegar hasta mí, el dolor del tobillo parece relajarse, ya han llegado y bajan del coche.

-Al igual que Nino en un lodazaliii-gritaba Masi en un tono de burla

-Has hecho lo mismo que el jefe, eh?-me dice Luiggi mientras me coge por las axila para subirme al Torpedo.

Estos no tienen remedio, yo asustado por varios motivos, uno el golpe y otro por cómo va a terminar esto….y ellos llegan mofándose y riéndose de mi salida de carretera.

-Chico no pasa nada, yo estrellé éste mismo cuando lideraba mi categoría, así son las carreras- Me dice Nino sonriendo quitándole hierro al asunto.

- Así es este mundo chico.- Acelerando fuerte el Torpedo.

-Orazio, Orazio despierteiii….otra vez se ha dormido.- Me habla un joven con bata blanca.

Reconozco esa voz, abro los ojos, y la luz me hace pestañear varias veces, y me doy cuenta de que sí, otra vez me he dormido, la medicación que me da la joven y guapa Sofía, me deja caos.

Logro vislumbrar donde estoy, paredes de color blanco, un olor aséptico, un pequeño televisor donde retransmiten un partido de fútbol, empiezo a recordar, estoy en el hospital y reconozco la voz que me despertó. Ahí está, es uno de mis nietos, Nacho, con esa mirada tan jovial y alegre, mi otra nieta hoy no está tampoco, bueno ya vendrá.

Suenan unos golpecitos en la puerta que está abierta, no nos dejan tenerla cerrada, manías del personal del hospital Niguarda C`Granda, entra un joven, estudiante de periodismo, creo recordar que actualmente está trabajando para la revista Automóvil –Formula de España, quería hacer un reportaje del *automobili* en Italia, siempre y cuando mi memoria me deje y no me falle, y además es de la familia y a mí me queda poco tiempo.

Se acerca saludando a Nacho con un abrazo, y arrastrando una silla cerca de mi cama, al sentarse saca de una cartera marrón una revista sobre el Salón de Turín de este año, creo que estamos en el 84, mi memoria ya no es tan buena, aunque nunca lo fue referente a fechas, mi buena mujer así lo supo durante una vida.

-José que alegría verte, espero que el viaje haya sido bueno-refiriéndome al joven.

José un joven alto, no muy guapo, algo dejado, con melena y patillas largas, con vaqueros y una chupa de cuero con un escudo con las insignia de AC&DC en fondo negro y letras rojas, viene de España, concretamente de la capital, Madrid, aunque él es de Granada, de donde procede la familia de mi difunta, y tiene ese algo que me recuerda a ella.

Hola señor Eberto, es un placer verlo de nuevo.

-No me trates de usted, sabes que odio eso, me hace sentir más viejo de lo que ya soy.

-Perdón, es la costumbre Orazio, te acuerdas de mí?-preguntó, como por si estar en un hospital hiciera que perdiera la memoria.

-Claro José, hace ya unos años que no voy por España, pero aún te recuerdo, aunque eras más pequeño-risas

Si yo soy Orazio Eberto.

En cuanto cojo la revista empiezo a ojearla.

-Sabía que el presidente Pertini iría en un Maserati Quattroporte-

-Alejandro de Tomaso ha puesto mucho interés, casi como algo personal, en el desarrollo de este automobili-me responde José sacando su bloc de notas.

-Quieren que compita en el mercado con el 450 SEL 6.9, y que mejor publicidad internacional, no?.- Dijo Nacho mientras veía el partido del Inter en la pequeña televisión colgada de la pared.

-Sí, el mismísimo presidente de la república, hizo acto de presencia en el salón internacional montado en un Maserati- dijo José mientras se quitaba la chaqueta.

Quería a su modo competir con el Mercedes Benz 450SEL 6.9,recuerdo que a pesar de sus 1935 kg, los alemanes de Stugartt echaron el resto, con una alimentación Bosch último modelo, el L Jetronic, engrase por cárter seco, suspensión hidroneumática integral, pionera en este modelo ,se diferenciaba de la de Citroën con una amortiguación y corrección más rápida.

- A 240 Km/h de contador en la pista de Monza, posiblemente el último que pruebe.- Se me hace un nudo en la garganta, creo que era lo que más me gustaba en este mundo, llevar al límite cualquier tipo de vehículo.

-Se manejaba fácil, y por fin tenían una transmisión que pasaba de una velocidad a otra sin brusquedades, pero los neumáticos franceses, los Michelin XS de la serie VR. - Haciendo un gesto de desaprobación me percaté de que José estaba mirándome, esperando a poder preguntarme ya con libreta en mano, y bolígrafo haciéndolo bailar en la otra.

-¿Has tenido algo que ver en la puesta a punto del Alfa 90, el sustituto del Alfetta, Orazio?- Me pregunta José, cambiando el tono, espero que se relaje y disfrutemos de las anécdotas.

-Algún consejo han tomado de este viejo, pero ahora los tiempos son otros, y priman otras cosas antes que el corazón.- Añadí con algo de nostalgia.

-¿No crees que han arriesgado demasiado con el cuadro digital?- Parecía que el muchacho quería empezar ahora, pero yo estaba ya algo cansado.

-Parecen que han sido valientes con la estrategia comercial, ¿no crees Nacho?- Pero él está ya ojeando, devorando las páginas de la revista, no obtengo respuesta alguna.

Estoy incomodo, quiero descansar.

- Miraiii lo presentan , como una vedette, el Thema, y un Fiat Regata familiar… llamada Weekend, es original.- Me dice Nacho para desviar la atención.

Desvió los ojos para ver esos diseños junto a Nacho, que me incita señalando con el dedo un Seat Ibiza SXi, diseñado por Bertone.

- Seat mete su Ibiza en Italia.- Le dice Nacho a José.

Se ve que en España la gente como a él le duele que su historia automovilística no sea como la nuestra. Ahora Seat está intentando sobreponerse a su ruptura con Fiat, y está haciendo amigos con los alemanes de Porsche. Esto significaba mucho para un país, era señal de poderío tecnológico.

España, con su guerra civil perdió muchos años respecto a Europa y Gran Bretaña.

-Mire Orazio, Pininfarina ha hecho un familiar del 205, Verve se llama.- Comenta Nacho.

-Bueno Orazio, creo que sería momento de comenzar.- Dice José dirigiéndose a mí.

-José prefiero empezar mañana, y así dejas a este viejo descansar, y aprovecha tú también para descansar un poco que seguro que lo necesitas.-

-José será mejor que descanse hoy, y tú también, has tenido un largo viaje y mejor comenzáis mañana.- Nacho ha salido a mi rescate rápidamente, o quizás al suyo, tendrá ganas de salir de esta habitación.

Ya se van los dos de la habitación, no escucho lo que hablan. Pero voy a descansar, estoy cansado y dolorido.

- José la situación va a peor, ya nos confunde con otras personas, pero en cambio recuerda datos muy precisos de su pasado.- Mientras salían de la habitación.

- Lo sé, me he percatado de eso Nacho, confunde la orientación, el tiempo en el que vive, a nosotros con alguien, pero efectivamente datos precisos los recuerda.- Comentaba el doctor.

- Bueno esperemos a su hija Sofía, y hablarle de la nueva medicación e intentar junto a ella fomentar su memoria por actividades mentales.- Alejándose por el pasillo.

Capítulo 2

CAPITULO 1.

Año 1910.

Aun con la noche cubriendo el cielo, Ivano Eberto se incorporó en la cama quedando sentado al borde mientras se tocaba el blanco bigote canoso, se sentía triste, muy triste, esa misma noche soñó con su querida esposa, fallecida en el parto de su único hijo Orazio, desde entonces habían pasado más de diez años pero aun así siempre le parecía que fue ayer. El parto fue largo y doloroso para la madre y se acordaba de las palabras de la matrona viniendo hacia él manchada de sangre en la penumbra de unas velas.

- La madre está muy débil, el parto ha sido largo, es una luchadora.-

- Vaya para decirle lo que la quiere…lo siento.- Esas palabras estaban grabadas en él.

En esos años no quería, ni había conocido a nadie que le llenara ese vacío, el sabia en su interior que nunca más estaría preparado para amar a nadie y que esa herida no cerraría .Lloró esa misma noche evocando el recuerdo de cuando pisaban la uva en Nápoles de donde venían, cuando hacían el amor, como ella lo miraba o lo llamaba por su apellido cuando le reñía por algún motivo.

Orazio, era su hijo, el pequeño de pelo negro corto y con la expresión de estar siempre despistado, pero demostraba inteligencia y su padre no quería verlo crecer en un ambiente como el de Nápoles, el niño le daba las fuerzas necesarias, cuando miraba a su pequeño veía la mirada de su madre, tan inteligente, despierta y viva.

Se calzó con unas viejas botas y se tapó con el poco abrigo que tenía, últimamente el trabajo en el campo era escaso, las inversiones iban destinadas a las nuevas fábricas, y los trabajos para la familia Carioli eran inexistentes desde que dejó de hacerles pequeños encargos, estos últimos dejó de hacerlos ya que su difunta mujer los denegaba por inapropiados para un hombre de familia como él iba a ser. Paró en la puerta de la pequeña choza mirando el pequeño carruaje, el chasis de madera que no mediría más de dos metros de largo sobre el que reposaba unos latones formando un cubículo con techo para resguardarse de la lluvia en el que solo entraba una persona, era de su casero Giuseppe, quien les daba techo a cambio de ayudar en las labores del campo. Ivano intentaba todas las mañanas que lo cogieran para trabajar en la fábrica Darraqc, pensaba que ahí estaría el futuro para su hijo, lo habían cogido varias veces, sobre todo llegó a ser de forma constante en Nápoles, pero aun no en Milán, así

que esa mañana se dirigía de nuevo a la puerta de la fábrica a por trabajo.

Se acercó a Orazio intentando hacer el menor ruido, aun dormía y en voz baja le susurró al oído:

-enano te quiero, luego ayudas a Giuseppe.-Salió montando en el carruaje.

Capítulo 3

CAPITULO 2.

A.L.F.A.

Junio de 1910 se constituye, Anónima Lombarda Fabbrica Automobili adopta como símbolo la cruz roja sobre campo blanco de la insignia de Milán y el Biscione, la serpiente sobre campo azul de los Visconti. Ese mismo año la fábrica vende el automobili de anterior diseño por Darraqc y lo sigue comercializando en diferentes configuraciones, taxi (Fiarce) y furgoneta. Es en 1911 cuando Merosi comienza a diseñar los primeros Alfa los, 12hp, 15hp y 24hp.

Sentado a la sombra del tejado esperaba la respuesta de Agostino, saque de una bolsa de tela marrón una manzana envuelta en un pañuelo blanco roído para limpiar la pieza de fruta, ese era todo mi almuerzo, prácticamente todo lo que ganaba iba a parar en los gastos de la tierra alquilada que mi padre consiguió cerca de la casa de Giuseppe, la vivienda era bastante pequeña de solo una habitación en común para los dos, más que suficiente para nosotros. Me miraba las manos, las veía bastante malheridas por la manipulación de restos de chapa, metalúrgica, madera y demás basura caída en los talleres, solía abrir y cerrar las manos para ayudar a relajarme las articulaciones. Estaba desesperado, esperar me sacaba de mis casillas, siempre había sido un niño activo y la paciencia no parecía ir conmigo. Toco la sirena para el cambio de turno y me levante desanimado al ver que Agostino no vino.

Cogí el cepillo y como todos los días empecé barriendo los talleres de carrocería, era increíble como moldeaban esas laminas los maestres con sus mazas, lijas y tenazas, empezaban cortando las chapas como sastres dando un pellizco aquí otro allí, para después con sus mazas en los bancos de trabajo al ritmo de golpes iban dando forma a unos cuerpos esculturales, un trabajo para maestres, hacían de un chasis de madera basado en unos largueros siluetas esbeltas y armoniosas. Termino el día por fin, había pasado algo más de un año y sentía que nunca llegaría a soltar el cepillo.

Ya saliendo de la fábrica por la puerta en dirección al patio, para ver los automobili salir, salude a varios trabajadores con desdén y en la puerta vi a Agostino, cerca de él estaba Masi, Giacomo, Luiggi y mi padre , siempre iba a recogerme a pesar de mis negativas. Acercándome con paso firme y sin bajar la cabeza, como siempre me había enseñado él.

-Hola padre, como ha ido la cosecha.- Girándome hacia los demás.- Hola Agostino, Luiggi, que tal Giacomo y muy buenas maestre.- Era como siempre me dirigía a Masi.

-Estamos recogiendo bastante, está siendo un buen año sabéis.-contesto mi padre con una sonrisa de orgullo.

-Masi tiene algo que decirte Orazio.- Me dijo Luiggi dando paso al maestre.

-Luiggi y yo hemos hablado, me he fijado que observas mucho en los talleres de carroceros, podrías pasar a trabajar allí y cuando tengas tiempo, podrías unirte a nosotros y echarnos una mano, tenemos mucho trabajo para la carrera de Módena, y nos vendría bien otras dos manos, que te parece?- Me decía Masi cogiéndome del hombro.

-SI CLAROii- Intente comportarme lo que mis emociones me dejaban-.

-mañana empiezas con Albano Iacobelli, será tu maestre, sé que puede ser todo un cabrón, pero te aseguro que es el mejor-Masi se despidió.

A la mañana siguiente llegue el primero a la fábrica, apenas salía el sol que hoy era especialmente bonito, pensaba y veía todo con unos colores diferentes, cuando llegue solo estaban los trabajadores que dormían allí en unos batallones y llegando en ese momento Maurizio con su precioso Lancia rojo. Paro el motor, y bajaron dos personas de él, una joven, con un vestido de sastre de época blanco y un collar de piedras negras al cuello. Era la primera vez que sentía esa sensación, la quería me dije a mi mismo sin saber de la fuerza de esas palabras, la joven era la hija del Sr. Carioli, pareció adivinar mis pensamientos y se me quedo mirando regalándome una sonrisa pícara. Se perdieron al interior de las oficinas donde los trabajadores como yo nunca, nunca entraban.

Con esos ramilletes de sensaciones fui hacia el taller de carrocerías, entre con energía y caí que era muy temprano, no había nadie aun, entonces se me ocurrió barrer mientras, era lo que había hecho durante un año, estaba ya acostumbrado, al cabo de unos minutos empezaron a llegar los maestres y aprendices. Hay estaba Albano, maestre carrocero de cuarenta y cuatro años, muy disciplinado, organizado y una gran destreza con la maza, era alto y vestía con una bata gris y trajes oscuros debajo, de poco pelo y pequeño bigote, cojeaba de su pierna izquierda debido a una mal formación de nacimiento, su carácter se hizo agrio debido a las burlas

desde su infancia, me acerque a él.

-hola maestre Iacobelli, soy su nuevo aprendiz, me llamo Orazio.- Logro hablar con el timbre de voz tembloroso.

-ya sé quién eres el mozo de la escoba, así que ya puedes seguir. – Contesto con desaires.

-pero…yo…no.- No me dejo terminar de explicarme.

-inútil no me has entendido, este es tu trabajo.- Tirándome la escoba en el pecho.

En ese momento todo se me derrumbo, esas sensaciones y sueños pero a pesar de mis mejillas rojas y con lágrimas en los ojos, me negué a coger la escoba.

Maurizio, acompañado de su hija, entro al escucha voces.

-qué coño pasa aquí, MOZO.- Dirigiéndose hacia mí con una rabia desproporcionada.

Avergonzado, cogí del palo la escoba y tirando de ella con fuerza me puse a barrer, me fui de allí no sin antes mirar a la hija de Maurizio. A Paola pareció gustarle como no baje la mirada ante su padre y me devolvió la mirada.

-Paola, vamos nunca mires a ese pedazo de mierda.-soltó Maurizio.

Masi había nacido lejos de Milán, él y toda su familia pertenecían a Avigliano una ciudad de algo más de dieciséis mil habitantes, perteneciente a Potenza al sur de Italia, recordaba su paisaje montañoso pero su familia al completo salió rumbo al norte a finales del siglo XIX, terminando en las cercanías de Milán. Dejo de recordar y se centró en su trabajo, metido en su mono azulado con su nombre bordado a la altura de su corazón y un pañuelo azul oscuro tapándole la garganta, le dolía algo al tragar y estaba seca, busco algo de agua con la vista encima de una mesa de trabajo que había en una esquina del pequeño hangar, lugar donde un grupo de mecánicos e ingenieros trabajaban a destajo en la construcción de los nuevos motores, ya estaban haciendo sus propios coches como fabrica ALFA.

Él estaba centrado en el montaje de un 12hp, cerca estaba Orazio observando y escuchando al maestre.

- El bloque del motor es la estructura, el esqueleto del corazón, quien soporta el cigüeñal…- Explicaba al joven, mientras retocaba el encendido

del 12 hp.

- Pero como se hace el mono bloque?.- Interrumpía entusiasmado Orazio.

- Se hace de hierro fundido gris, el color que ves es el resultado del carbón en un tres por ciento en forma de grafito en la fundición, luego lo echamos en unos moldes.- Se retiraba para buscar algo de agua.

- Y estas marcas maestre.- Indicaba con sus dedos manchados de grasa en un bloque sin montar.

- Me gusta que preguntes Orazio, mira ves- Recorriendo las tramas con el dedo Masi le explicaba.

- Estas tramas, paredes y pasajes están para contener el aceite lubricante y líquido refrigerante.- Se dirigió a terminar el otro automobili.

Este disponía de un motor mono bloque de cuatro cilindros de 2.413 cc que le decía el tamaño de las cámaras donde se producían la combustión/detonación, lo había sacado midiendo el volumen que desplazaba el cilindro entre el punto muerto inferior y el superior, pensaba que estos motores darían algo más de los 22cv.Masi sabía que para tener éxito comercial tenían que ser fuertes en competición, así se lo había inculcado su maestre, el ingeniero jefe Merasi.

Luiggi, era quince años mayor que Masi, pero no era impedimento trabajar para el muchacho como ayudante, Masi era de trato agradable y le encantaba trabajar en equipo, y poder dar largas explicaciones de mecánica, en fin era un magnifico maestre. Luiggi estaba conectando el bidón de gasolina montado detrás de los asientos del conductor y acompañante, en este caso su mecánico, este modelo estaba pintado en un color azul y remates en dorado. Luiggi llamo a Orazio, que estaba en ese momento limpiando la grasa de algunas herramientas utilizadas por Masi con un paño y gasolina sentado en una lata vacía de aceite, con un mandil de cuero que le cubría prácticamente desde los tobillos hasta el cuello y aun así estaba lleno de grasa por todos los sitios, después de los días que Albano le estaba haciendo pasar, aún no había soltado el cepillo. El joven estaba demostrando que quería ese trabajo, todas las mañanas llegaba el primero y barría hasta pasar a otro hangar, tanto Masi como Luiggi sabían que tarde o temprano el maestre Albano lo cogería.

- Orazio, trae un bidón de gasolina correii.- Dijo Luiggi centrado y con ganas de ver arrancar el automobili que correría en unos meses la primera competición de A.L.F.A, el Concurso de Regularidad de Módena.

- Está bien conectado.- Pregunto Masi a su ayudante.

- Sii esperando la gasolina.- Mientras se secaba el sudor en la frente con un pañuelo.

Orazio llego con el depósito de unos 7,5lts, y subido en un taburete empezó a llenar el depósito, le encantaba ese olor.

-Luiggi, cuando probare uno, me muero de ganas.- Hablaba mientras se asomaba por el conducto de la gasolina y olerla otra vez antes de tapar el deposito.

Luiggi no le respondió movido por la ilusión de arrancar el automobili, corrió hacia la parte delantera y quitándose el gorro en forma reverencia, mirando a Masi le dijo que lo arrancara.

Masi, le guiño un ojo y puso su mano en la manivela, y tiro con fuerza…siempre costaba bastante arrancar un motor nuevo, pero al cabo de unos momentos este comenzó con un sonoro tac tac tac fuerte acompañado de un petardeo y olor a gasolina, Orazio tras la orden de Masi corrió a pisar el acelerador en vacío, y escuchar el sonido metálico y bronco. Había arrancado a la primera y se mantenía con un giro de motor estable. Los tres gritaron de júbilo.

Orazio estaba sentado en ese automobili, acelerándolo cuando recibió una colleja, le dolió y se giró ofendido rojo de vergüenza, ahi estaba el jefe ingeniero Merasi.

Merasi le sonrió, y fue hasta una gran pizarra, vestía con traje de cuadros grises, boina a juego y encima de estas las típicas gafas para conducir, bien plantado con su expresión más seria, desplego un papel sobre la pizarra, haciendo un gesto con la cabeza llamo a Orazio para que le ayudara.

Se giró y empujando a Orazio para guiarlo se pusieron de cara la pizarra.

Miro a su derecha e izquierda, estaba a lado de Merasi, jefe de ingenieros, aunque no tenía tal título, estaba titulado en geometría, detrás estaban Masi y Luiggi, los demás trabajadores del taller, empezaron a entrar más gente a unirse a ellos, vio entrar a Nino Franchini, jefe de pruebas, Ugo Ronzoni, también piloto, Giuseppe Baldini, piloto recién llegado a la fábrica, los trabajadores de carrocería, el maestre Albano Iacobelli, quien extrañamente le miro con una sonrisa amigable, en el hangar estaban todos los trabajadores, hasta Maurizio acompañado de su preciosa hija,

Paola ,sentía algo bajo su pantalón al verla.

Todos estaban mirando hacia la pizarra, cuando finalmente entraron los gestores y dueños de la empresa, Ugo Stella a la cabeza, éstos se pusieron frente a los obreros de la fábrica.

Fue el hermano mayor de Maurizio quien empezó a hablar.

- Sabemos de las actividades sindicales que están surgiendo en la fábrica, eso estamos dispuestos a negociarlo, pero solo con sus representantes, y en medida de lo posible intentaremos llegar a acuerdos para que no haya más huelgas, todos sabéis que estamos a las puertas de la primera competición de la fábrica, y no podemos permitirnos ir por otra huelga.- Termino dando la palabra a otro Carioli, un hombre pequeño de oscuros negocio milaneses.

- Gracias hermano, no estamos dispuestos a sacrificar el nombre de A.L.F.A por un movimiento social, que está surgiendo por Milán, sabemos de los alborotadores, y solo esperamos que no haya más huelgas, sino nos veremos en la obligación de tomar medidas.- Era famoso por su poca sensibilidad, el sr Carioli le pidió la palabra.

- Mi socio, ha malinterpretado las acciones de algunos obreros de la fábrica, solo esperamos una negociación justa, y no abrir expedientes disciplinarios.-aún no había terminado…

-HUELGA….HUELGA…HUELGA.- A los gritos se iban sumando más voces, y más.

-SILENCIOiiiii-vocifero Emiliano, bastante corpulento, jugaba al futbol en el Inter, y no tenía mucho aprecio por la familia Cairoli, en especial a Maurizio.

-NEGOCIAREMOS, haremos un grupo sindical, que es nuestro derecho, en toda Italia y Europa está girando en torno a temas sociales y desde aquí pelearemos por ellos, sr Cairoli.-

Maurizio estaba algo descolocado, pensaba que el debería estar en la otra parte vociferando a esos pordioseros.

El sr Carioli, dio un paso al frente mirando a sus socios y asentando con la cabeza...

-muy bien, señor?-dirigiéndose a Emiliano en un tono cortes.

-Emiliano Rado…sr-contesto firme.

-les damos tres días para que pongan sus condiciones, y podamos negociar, esperemos terminar con las huelgas-mirando a sus socios buscando una señal de aprobación.

-pues señores pueden continuar con su trabajo, gracias y adiós.-salieron todos nuevamente.

Orazio no entendía lo que acababa de ocurrir, por qué no estaba pendiente a la conversación, sólo se imaginaba la figura de Paola debajo de su vestido.

Por aquellos tiempos solo en Italia habían surgido más de mil huelgas casi todas ligadas a la agricultura, y por la guerra de Libia, pero se extendía como brazo de la libertades a todos los gremios, Europa entera estaba cambiando.

Capítulo 4

CAPITULO 3.

Veníamos de la tierra del aceite de oliva, de la pasta y la marsala, pero en el norte eran de mantequilla, del queso de vaca, del arroz, del Barolo o del vilpolicella, Italia tenía su frontera culinaria. En Milán destacaban las preparaciones al milanesa ricas en mantequilla, las sopas de verduras y el ossobuco. Esto último estaba fuera de nuestro alcance, hoy mi padre, con muy buen mano en la cocina preparo unas fagioli (alubias) tibias con mantequilla y espárragos acompañados de huevos pochados con parmesano, a la mesa se sentaba con nosotros Giuseppe, quien trajo un vino de cosecha propia de uva sangiovese.

Ese día era primaveral a pesar de estar ya en Octubre, sacamos la mesa fuera vestida con un tapete blanco y rayas rojas, una hogaza de varios días, y una pequeña fuente de frutas variadas, hacia tanto que no comíamos tan bien que ese día fue para nosotros un festín, el salón Ivano habíamos bautizado esa mesa.

A pesar de haber cumplido nuestra palabra y conseguir sacar a tiempo los seis A.L.F.A que corrieron en la carrera de Módena, la fábrica no cumplió lo negociado…así que hay estábamos, ya era el tercer día de huelga y mi padre no me permitía ir a ninguna.

-Os podéis imaginar la primera carrera…- Estaba hablando, pero Giuseppe me interrumpió.

-Joder Ivano con esta comida ganarías el corazón de cualquiera.- Decía una vez más con la boca manchada de la grasa de la mantequilla.

-Bueno, si Giuseppe me deja terminar.- Hable para continuar.

-Era la primera carrera Papa, el Concurso de Regularidad de Módena, y conseguimos entregar los coches a tiempo…- Mientras señalaba que me pasaran un trozo de hogaza.

-Y ahora dice Emiliano que no están dispuestos a negociar.- Metiéndome una buena cucharada del manjar que había preparado mi padre.

-Te lo voy a decir otra vez Orazio, no vas a ir, están siendo muy violentas, el otro día llegaban noticias de la muerte de cuatro manifestantes...- Me decía

-Deja al chico, además aquí en Milán no son tan violentas.- Decía Giuseppe llenándonos los vasos de su vino.

-Ya soy mayor, quien trae dinero en florines soy yo…NO?- Subí el tono más de lo que hubiera querido.

-Orazio, déjalo y cuéntame que paso en Módena.- Decía papa en tono tranquilizador, siempre me hacía eso, no quería discutir conmigo.

-Te lo cuento y al menos me dejas ir a la fábrica, hay trato?- Seguí insistiendo.

-Vas hacer lo que quieras, no te puedo vigilar todo el día y Giuseppe siempre me dice que ya no eres un niño, y tú que traes el dinero, pues ya no te lo impediré más, sólo prométeme tener cuidado.- Me decía cogiéndome de la mano, solo nos teníamos el uno al otro.

-Te lo prometo.- Dije mirándole a los ojos y seguí contando la historia.

-Pues te vas a caer de la silla, después de mil quinientos kilómetros en cinco etapas, solo seis coches lo consiguieron sin penalizar, y adivina?- Dije levantándome de la mesa con un aire melodramático.

-Pues no dínoslo tú.- Decía Giuseppe.

-Eran todos A.L.F.A, y yo he intervenido en uno….- Decía señalándome yo mismo.

Paola se dirigía a la fábrica, otra vez Maurizio la había sacado de la escuela, últimamente su padre estaba más desquiciado, el no aguantaba esa situación, le repetía una y otra vez, él tenía que estar en la otra parte, era tan Carioli como sus hermanos, él no tenía porque que estar con los obreros, pero que se habían creído. Encima su hermano mayor el sr. Carioli siempre tomaba las decisiones por él, cosa que ya no aguantaba, él era encargado de una fábrica de más de doscientas personas y un alto cargo del FC Milán, tenían que respetarlo como lo hacían sus obreros, nada de contestaciones.

Paola era preciosa, elegante y de una piel esplendorosa, era como una pieza sin defecto, de media melena castaña, su rostro con una recta y fina nariz, una mandíbula cuadrada y unos ojos castaños pequeños de mirada maliciosa, la joven contaba con quince años y quería terminar sus estudios para ingresar en la universidad o mejor aún vivir el ya, desde que leyó el Manifiesto Futurista su manera de ver y sentir la vida estaba cambiando, le apasionaba ese movimiento y esa noche había una actuación de un artista, había escuchado su apellido, decían que era

croata, Hervatich, se llamaba.

Estaba asomada con medio cuerpo fuera de la ventana de las oficinas dejando caer la saliva de su boca hasta el suelo, cuando lo vio entrar, hay estaba el joven carrocero, quién no bajo la mirada frente a su padre, ese mismo día pensó que tenía que conocerlo. Bajó las escaleras hasta la calle, dejando a su padre gritando con no se quien en la oficina, hasta que llego a su encuentro.

-Hola carrocero, me llamo Paola.- Se presentó al joven, él era dos años más joven.

Me quede en ese momento paralizado, parecía mudo, no sabía que decir ni me salían las palabras, la belleza de la joven me aturdía.

-Se quién eres.- Conseguí articular unas palabras trabadas.

-Me he fijado que me mirabas en la reunión, y eso me gusto.- La joven de mirada maliciosa no le temblaba él puso para nada.

-No yo no te estaba mirado.- Me puse rojo, quizás sería uno delos momentos de más vergüenza, claro que la miraba era hipnótica.

- Quería saber si quieres a venir conmigo luego a una actuación de Hervatich, que me dices te apuntas?- Me decía Paola acercándose demasiado a mí, tanto que podía notar su respiración. Era osada y descarada.

-Hervatich, Giacomo. Se llama, si me gustaría.- Capaz de responder por que miraba al suelo.

-Entonces al atardecer en la puerta de Portello.- Me dio un cálido beso en la mejilla derecha mientras acaricio mi otra mejilla con su mano, su tacto suave me hizo quedar enamorado.

Paola quedo impresionada al ver como el joven sabía quién era el artista.

Esa mañana entraba al hangar de carrocería y aun no podía creerme lo ocurrido, y de que conocería la hija de Maurizio a Giacomo, en esos días me era difícil encontrar vínculos, pero eso me daba igual, Paola me había dado un beso e invitado, todo en el mismo día. Iba soltando y tocando con las manos los focos que alumbraban el hangar.

Al entrar al taller vi por vez primera el A.L.F.A 24 hp Tipo Corsa, adivinaba que había sido rojo a pesar de su color marrón tierra que cubría toda la carrocería, de momento observe el golpe que tenía el automobili, estaba

con algún desperfecto pero nada grave.

Al lado, estaban inspeccionándolo Albano, quien me vocifero para que corriera a acercarme rápido, había mucho trabajo que hacer, Nino Franchini, jefe de pruebas y piloto, Luiggi y Masi, y también el maestre Merosi.

A pesar de las huelgas, estaban allí pensando en ponerse a arreglar el automobili que Nino Franchini había estrellado quedando atrapado en un lodazal cuando lideraba su categoría durante los dos primeros tercios de la prueba de la Targa Florio, a pesar de no terminar los 24hp sorprendieron por su velocidad, estabilidad y fiabilidad en la VI edición de la prestigiosa carrera, y la primera para la fábrica, que gano ese mismo año un fabricante italiano llamado SCAT.

Albano, Luiggi, Masi y yo comenzamos a trabajar con el 24hp Tipo Corsa, todos sabían de las huelgas y yo me preguntaba cómo es que estábamos todos, incluido yo, que había acudido a la fábrica para demostrar a mi padre que no temía las revueltas. Cuando llegaba a la fábrica me sorprendió que en esta no había nadie, a excepción de Paola, quien me había dado un beso, y los maestres.

Luiggi y yo empezamos a limpiar el automobili cada uno con una manguera y esponjas, el barro ya seco era difícil de quitar incluso con unas espátulas rascando en el chasis de madera donde más duro estaba, aun así nos costaba mucho y tuvimos que ponerlo en alto, con las cadenas para montar las carrocerías levantamos el automobili, y nos pusimos a trabajar bien los bajos, así tanto Masi como Luiggi podrían arreglar algún desperfecto mecánico en dirección y suspensión.

Albano empezó a examinar el chasis y dijo de levantar carrocería, el larguero izquierdo cerca de la dirección estaba totalmente quebrado por el golpe y también con deformaciones en juntas que según Albano no aguanto la subida de potencia del motor, bajaron el automobili y empezamos desmontando primero las partes de la carrocería para luego sacar el motor.

Albano me pidió láminas de chapa, tenía una idea para restaurar el dañado chasis, corrí llevado por la emoción y estrés del momento hasta las láminas en la otra parte del hangar y poniéndome unos guantes grandes para mis aun delgadas manos y le traje las láminas, Albano cogió sus tenazas y comenzó a hacer cortes mientras me explicaba su idea.

- Creo que la madera no ha aguantado la fuerza motor y como ves ha cedido.- Señalando la estructura, que para mí vista no presentaba gran problema.

- Pero este larguero ha tenido que aguantar todo el golpe y se ha rajado, este habrá que ponerlo nuevo.- Viendo el lado izquierdo del chasis.

- Vamos a reforzarlo con chapa, creo que servirá y reforzara la estructura.- Me explicaba.

Luiggi y Masi finalizaron de sacar el motor que no había sufrido ningún desperfecto dejando el chasis de madera al desnudo, los dos mecánicos decidieron limpiar y poner a punto el motor aprovechando el momento para la próxima carrera.

Yo no comprendía lo que Albano me explicaba en ese momento, los chasis eran de madera y sólidos, y Albano iba a reforzarlo con lamina de chapa, nadie había hecho eso.

Cuando terminamos la noche llevaba oscureciendo el cielo varias horas, comprendí en ese momento que mi cita con Paola no sería esa noche, el caso es que en ningún momento del día de trabajo me acorde, el estar participando en el taller me absorbía todos mis pensamientos y emociones, solo respiraba y sentía para estar entre carretas a motor.

Albano se ofreció a llevarme esa noche hasta casa, y me dijo algo que me marcaria por un tiempo.

- Orazio hoy, el automobili correrá gracias a ti, podrías hacer más con ese valor, cuando se tiene valor una vez, lo más probable es que se tenga en lo sucesivo.- Así se despidió de mí el maestre.

Capítulo 5

CAPITULO 4.

25/26 DE MAYO 1912.

Allá en el sur de Italia donde termina la bota, Vicenzio Florio, un joven impetuoso, visionario, soñador y lleno de energía vital, estaba convencido que los carruajes motorizados cambiarían el mundo, se propuso darlos a conocer; su idea era promocionar el automobili como pieza clava del desarrollo, gracias a su adinerada familia, y la buena amistad con el editor del diario L'Auto de Paris difundieron el evento fuera de Sicilia.

Nacería el 6 de Mayo de 1906 la primera edición de la carrera Targa Florio ,los dos primeros años fueron un éxito, luego por motivos en la familia Florio, por el terremoto en Sicilia a finales de Diciembre de 1908,destruyendo Messina y entre sesenta y noventa mil muertos, y la crisis de constructores en 1909 no ayudo.

Voluntarios y organizadores comenzaban una semana antes del evento a recorrer la isla con carteles, avisando a los ciudadanos que estuvieran pendientes a los niños, de los animales y de no usar las carreteras.

Llegaban los automobili, la mayoría venían desde sus orígenes hasta el destino del evento conducidos por sus pilotos y mecánicos, A.L.F.A este año solo mandaría un automobili, pilotado por Giuseppe Baldini, vistiendo el que más tarde sería el típico mono azul claro bordado de la marca, el tipo tenía un prominente mostacho y sus gafas de piloto encima de una gorra blanca, a su lado su mecánico Masi también con el mono de la fábrica pero encima una larga gabardina crema, y como tercer mecánico estaba Luiggi sin mono, el vestía con unos pantalones negros a igual que la chaqueta, subidos en un A.L.F.A 24hp Tipo Corsa rojo que venía desde Milán para competir en esta dura prueba que este mismo año cambiaba de formato y nombre, para llamarse Giro de Sicilia, y transformarse en un recorrido más duro con algo más de mil kilómetros sin paradas, lo que hacía un total de catorce vueltas a la isla en algo más de veinticuatro horas, dando una idea de la dureza de esta carrera.

La isla esos días era una especie de peregrinación para los dueños de fábricas orgullosos de su material, de pilotos ansiosos por entrar en la historia ganando el Giro aun sabiendo de la peligrosidad de cada curva, la gente de la ciudad curioseando y es que ese año se habían empezado a poner gradas en tramos concretos y aun así las cunetas estaban ocupadas por lugareños, el habiente estaba respondiendo.

Los Automobili empezaron a ser rotulados en función del resultado del año anterior, el 24 hp Tipo Corsa llevaría el veinticinco en color blanco

resaltando mucho en el rojo típico de la fábrica. La carrera estaba apunto….

Tras la vuelta de reconocimiento y ver el estado de la calzada y del coche, se dirigían a Plaza IX Aprile, donde se reunían todos los competidores, allí en esa hermosa plaza atestada de curiosos se veían tres SCAT, de la fábrica de Turín fundada en 1906, uno de ellos conducido por el hijo, Ernesto Ceirano con el Nº2, dos Lancia 20/30hp Tipo 58 Épsilon Corsa, en color blanco, chasis ,ruedas y tapicería en rojo brillante rotulados con el 18 y 7, cinco Fiat , un Deutz , del fabricante alemán, un Ford rojo de pequeño tamaño, tres Isotta Franchini , en elegante color verde rematado en detalles dorados y otros varios fabricantes.

Baldini un piloto bravo, de los que no miden los riesgos, sentado en el automobili empezó a notar el cosquilleo previo a la carrera en el estómago, en su cabeza pasaban rápidamente todas las preguntas y respuesta a la vez, tal trazada será la buena, frenar algo más tarde en esta horquilla no será demasiado arriesgado, etc.

Luiggi tiro de la manivela para dar vida al 24 hp, se santiguo y con un gesto con las brazos de aprobación les indico que se colocaran en parrilla, solían dar la salida de uno en uno con un margen de treinta segundos…la suerte estaba ya echada, ahora todo el trabajo seria juzgado.

Estaba ansioso, deseando comenzar afrontando la primera curva, los puños cerrados abarcando el fino aro del volante frotando los guantes de cuero marrón, ahí Baldini repasaba sus últimas notas mentales.

Cambios de rasantes, doce curvas peligrosas cada kilómetro, zonas sucias, precipicios, horquillas, etc. y con una recta de algo más de seis kilómetros. Comenzaba la carrera.

Están en parrilla de salida, detrás de un SCAT, con el número 24, que ha salido.

Dan la señal

Primera curva a derechas…

Segunda a izquierdas, empieza abierta…

Tercera a izquierdas ciega…

Cuarta izquierda rápida…

Quinta derecha amplia…

Sucesivas curvas a derechas e izquierdas.

Curvón a derechas contra volanteando y jugando con el gas, la calzada se estrecha y llanean dejando las montañas a la derecha, para después empezar a ver el mar, y afrontar un tramo rápido, suben por la calzada que se vuelve más bacheada, pasando por la primera ciudad con bastante público en sus calles, atravesando el centro, salen y siguen subiendo por una calzada estrecha y en mal estado. Las curvas son más cerradas y peligrosas, la caída a la izquierda del precipicio es mortal, al cabo de unos kilómetros empieza una zona muy rápida donde pasan carretas con la calzada muy rota y continúan subiendo.

Es una zona con poca gente, se ve el pico Etna al frente, empiezan bosques y van a atreves de hileras de árboles, se suceden las curvas peraltadas a gran velocidad y cambios de rasantes, se disfruta pero el riesgo es mayor, el coche pierde adherencia con facilidad al quedarse las ruedas en el aire por los baches. Empieza la bajada, y llaneando las velocidades están por encima de los cien, con zona de saltos, al cabo de un kilómetro enfilan por una zona que se estrecha, hay que hilar fino, trazar bien, se alternan curvas rápidas con horquillas, las notas del mecánico son importantes para poder ir rápido, la subida se vuelve más pronunciada y la calzada se estrecha, las curvas ciegas se cierran, las notas son buenas y van rápido, los peraltes están bien, son una gozada, se nota la adrenalina...

Cometen un error y se abre demasiado la trazada al entrar a una velocidad mayor, no hay problema, han subido por una ladera y bajado, continúan fuerte, pero detrás viene un Fiat, número 22, ahora la caída a izquierda es muy pronunciada, cometen otro error y trazan mal, el Fiat de Constantino Trobetta está encima, siguen subiendo por una calzada estrecha.

Consiguen centrarse y se alejan del Fiat, en una zona que alterna curvas rápidas y horquillas, aquí el A.L.F.A debido a su mayor batalla gana terreno, empiezan una zona más virada y el Fiat se acerca otra vez, pero en cuanto la calzada se vuelve más rápida lo vuelven a perder. Llanean pero la calzada se vuelve más estrecha, ven un Metz, de fabricación estadounidense, ahora tienen a alguien que les hace de liebre, la calzada es rápida y lo van alcanzando con facilidad, el Fiat ya no lo ven, una curva a derechas, y no escuchó bien las notas saliéndose de la calzada. Hay que cambiar la rueda, aún quedan 24 horas, les adelanta el Fiat, el Metz y un Lancia.

Bajan la calzada empezando curvas rápidas peraltadas, el terreno más idóneo para el automobili, un De Dion Bouton, número 16, ha chocado contra un muro, piloto y mecánico parecen estar bien.

Cruzan un puente, y en el siguiente puente, un Mercedes se ha salido por una escapatoria y está dando la vuelta para incorporarse, solo van por media vuelta a la isla.

Empiezan a llanear para otra vez subir, es más ancha y la grava no está muy suelta, mejora la adherencia, estan cerca de población, hay gente en las cunetas, entrando en un puerto de montaña que se estrecha de poco recorrido, son pocos metros y la calzada se abre otra vez, no van a tope, hay que dosificar, una vez pasados los primeros nervios de carrera; ahora cuesta controlar el automobili, se vuelve nervioso, la gravilla está muy suelta, entran en un pueblo, los campos aledaños están cultivados observa Baldini mientras la calzada sigue subiendo, la caída a la izquierda los acojona, hay que ir muy fino y centrado, ven a lo lejos un Isotta, parece tener problemas, se ha salido en una zona muy arbolada, empieza la bajada, aquí el A.L.F.A es rápido y estable.

Vuelven a subir, para empezar a bajar, hay que tomarlo con calma, han estado a punto de salirse, y un Ford ha girado sobre sí mismo, lo adelantan pero hay que cuidar los frenos, ahora entrando en otra ciudad que está abarrotada de gente, pasando casi tocando al público con el coche, las calles son estrechas, hay un carruaje en medio y tienen que parar…

Parece un respiro, pero continúan rápidamente, no hay tiempo que perder, engrana primera, ahora segunda, y tercera y salen del pueblo, adelantando a un SCAT que se ha salido, el tramo es rápido con curvas a izquierdas y derechas y bajando.

Cuidadoso con los frenos para no blocar y derrapar, las sensaciones son inigualables, hay que ser de una pasta especial para esto.

Atraviesan por otro pueblo pequeño, con poca gente y en la recta escuchan el motor cortar régimen, petardeando, la zona es más ancha, hay zonas con grupos de personas observando, ahora ven el mar, de modo que están llegando al final de la vuelta, en este tramo se alcanzan las mayores velocidades del tramo, pasan por otra ciudad. Esta con muchísima gente, es bastante grande y saliendo la calzada se estrecha pero la resta es larguísima de unos 6 km, donde alcanzan los 137, hay que ir corrigiendo continuamente ya que se pierde adherencia por lo rota que está la calzada.

Al frente, en todo momento, el imponente pico de la isla, la playa a su derecha, las vistas son preciosas llegando a Palermo, donde están las gradas y la meta para comenzar otra vuelta.

De aquí a la quinta vuelta todo transcurre más sosegado, tienen ritmo y no cometen errores, ven como un Fiat está siendo arrastrado por unos

caballos.

En la sexta vuelta, el mecánico Masi llena el depósito en marcha, debido a la peligrosidad de la maniobra deben bajar el ritmo, esta maniobra siempre gustaba al público.

En la séptima vuelta entran en el ecuador de la carrera y es cuando la noche empieza a saludar a los pilotos, donde la luz de la luna y los faros no son suficientes. A partir de ahora, la concentración va a ser fundamental, luchar contra el sueño es muy duro, Masi ha de echarle agua por la cabeza, la noche empieza a volverse angustiosa y ahora las curvas parecen todas iguales donde un error cometido significa el adiós definitivo a la carrera, llevan tiempo sin cruzarse con otros pilotos y en las calles hay menos gente.

Debido a un roto en la calzada pierden un faro, no alumbra, y los baches parecen profundos agujeros hacia el abismo, empezando a perder confianza sobre ellos mismos, el cansancio no perdona.

Van en bajada y un SCAT los adelanta, no sin tener antes una arriesgada lucha, pero él va más rápido no hay nada que hacer, es mejor dejar esta batalla y seguir su estela, el polvo levantado se convierte en un gran problema, el motor parece ahogarse y la visibilidad es muy mala, deben dejar irse al SCAT.

Cerca de Palermo en la larga recta ven tres coches, todos ellos han abandonado y están esperando a ser recogidos, adelantan un Isotta.

No tienen ninguna referencia pero saben por los encuentros en pista que tanto los SCAT como los Fiat van más rápido.

El A.L.F.A es rápido, estable y fiable, pero la noche es muy pesada para los ojos y la cabeza, cuesta mantener la concentración.

El disfrute de las cinco primeras vueltas ahora se está convirtiendo en un infierno, hay que bajar el ritmo, los frenos no funcionan bien y están en bajada.

No lo ven, creían que era un bache, el camino está muy roto y el brazo posterior se ha rajado y es muy difícil controlar el automobili, van dando latigazos hacia la derecha. Intentan seguir pero en el próximo curvon a izquierdas pasando meta a unos cien kilómetros por hora el automobili se vuelve nervioso e ingobernable perdiendo el control para terminar fuera de la calzada.

La carrera ha acabado.

Aun así los tres disfrutaron al ver llegar a los héroes que conseguirían terminar la carrera, la plaza repleta de gente, y Vicenzo Florio personalmente va agradeciendo uno a uno, a todos los pilotos por su participación.

Gano un joven ingles al volante de un SCAT arriesgando la victoria, destrozado por el cansancio, sé durmió a pocos kilómetros de meta, un oportuno balde de agua de su mecánico resolvió el problema. Cyril Snipe en algo más de 24 horas fue el primer no italiano en ganar la carrera.

Capítulo 6

CAPITULO 5.

La crisis y conflictos metalúrgicos en Milán, además de los aires de guerra que circulaban cada vez más por el país, junto con la crisis general que golpeaba a todos los países de Europa, hacia emigrar o huir a los italianos, setecientas mil personas en 1912 y novecientas mil en 1913, golpeando a las regiones por igual, incluidas las regiones del Norte, la inmigración era la historia del dolor.

Luiggi ocupaba ahora un puesto como mecánico y corresponsable junto a Masi en las gestiones en el taller después de unos años como mecánico, su constante trabajo junto a una formación teórica de mano de los libros de Masi lo habían catapultado hasta ese puesto, ambos habían visto como muchos de los obreros y amigos debían emigrar con las familias al completo huyendo de Italia, y otros que ya no volvían después de las huelgas. Tenían ante ellos la responsabilidad de reestructurar los talleres mecánicos como Merosi le digiera en su última reunión, en ellas se habló de varios temas y de la preocupación de la organización estratégica de la fábrica en competición, habían llegado al punto de que debían de tener gente motivada y con talento, aquí Luiggi siempre pensaba en Orazio como su ayudante ya que el joven demostraba todos los días sus ganas de aprender y parecía tener un talento innato, además se lo había prometido a su padre.

-Cuidare de él, Ivano, te doy mi palabra.- Recordaba sus propias palabras.

Maurizio veía como su nuevo puesto no le daba los frutos que él quería , fue nombrado jefe de ventas hacia poco tiempo gracias a sus hermanos en la cúpula de la fábrica y por sus innumerables contactos , pero la puta crisis no le dejaba ganar dinero y status en Milán y para colmo veía como los obreros accedían a puestos de maestres, su indignación iba creciendo .Al menos la nueva criada libanesa de piel color canela le satisfacía y su mujer ya ni le molestaba, Norma dormía en otra habitación y apenas se cruzaban , cuando esto pasaba no lo miraba ,él estaba cómodo ,no tenía que dar explicaciones para ir al cuarto de la sirvienta cuando le viniera en ganas .Su hija Paola , iba a lo suyo ,metida en ese rollo del manuscrito futurista , quizás era la única persona que él quería a su manera, pensaba

en ella como vendedora en la fábrica cuando terminara sus estudios.

Ese día fue a ver el nuevo niño de Merosi del que tan buenos comentarios escuchaba por toda la fábrica, entro por el taller para llegar hasta el hangar de carrocería, iba observando el funcionamiento de la fábrica que le dejaba aturdido, no comprendía el mecanismo, el ver tanta gente trabajando al unísono. Veía como gente sentada iba montando las diferentes piezas en los motores que pasaban por una cinta mecánica, esta idea la importaron de los americanos de Ford, una vez terminados pasaban por otra cadena para ser unidos con los chasis y transmisiones cardan, para esto los obreros tenían el nombre del matrimonio, una vez montados iban hacia el hangar de los carroceros, donde ensamblaban las diferentes carrocerías, Doublé Phanton, Coupe de Ville, Torpedo, etc. Ese era el momento de ver trabajar a los maestres como Albano, allí vio al pequeño mocoso del cepillo montando las carrocerías con desparpajo, mientras los maestres, ya todos vistiendo de trajes verificaban el estado de las juntas minuciosamente dando el OK para pasar al momento definitivo del parto de la máquina, ya estaban listos para ser arrancados y ponerse a rodar por los caminos de los alrededores como última prueba conducidos por los pilotos de pruebas antes de pasar a los que serían sus manos definitivas, los compradores, las aguas donde Maurizio navegaba cómodamente.

Llego a la altura de Merosi quien con su equipo, casi todos nuevos, la inmigración estaba destrozando el país pensaba Maurizio, conoció a Masi y a Luiggi.

-Hola, Merosi, ¿este es el nuevo modelo?, parece igual al 24 hp.- Dijo sacando pecho, se ponía así cuando estaba incomodo e inseguro.

-No Maurizio, este pequeño, tiene mucho de nuevo, por favor Luiggi explícale al sr. Carioli.- Dijo Merosi alejándose de la escena.

-Hola sr. Carioli, este es nuestro primer autentico deportivo, le presento al 40/60 hp.- Mientras le hacía un gesto teatral con una reverencia hacia el automobili.

-El motor cuenta ahora con seis litros de capacidad, dos válvulas por cilindro, cárter de aleación ligera, dos árboles de levas en el cárter con mando por varillas, dos carburadores, encendido magnético de alta presión…- Mientras destapaba la chapa que dejaba al descubierto el corazón de la máquina.

- Como no, transmisión cardan y ahora con un cambio de cuatro velocidades.- Indicando la manivela del cambio.

-Si pinta bien, creo que oficialmente comenzaremos la actividad deportiva, esto ayuda a la fábrica con las ventas.- Ahí Maurizio si estaba cómodo,

hablando de números.

-Veo que ahora los mecánicos son barrenderos.- Dijo señalando a Orazio.

-Perdón señor, el joven ha estado un año con los carroceros, y muestra buenos dotes para la mecánica.- Dijo Luiggi.

-Pues mañana, que vuelva con los mozos, ese es su sitio, queda claro….Luiggi?.- Dijo acercándose a Orazio.

En ese automobili se veían unas formas futuristas, el en chasis negro junto con la carrocería roja de fábrica, y un escape que salía desde el motor pasando por la carrocería hasta el final a la altura del acompañante, le daba una imagen poderosa a la vez que vanguardista. Orazio no sabía por qué este hombre, Maurizio, se comportaba con el así, pero de una cosa estaba seguro, le había dado ganas de ver a Paola, llevaba sin verla mucho, desde ese encontronazo en las puertas de la oficina.

Masi y Luiggi responsables ahora del taller, como Merosi los había nombrado, y además sabían que las palabras de un vendedor no eran más que ruido, pues para molestar a Maurizio, mandarían a Orazio como segundo mecánico y ayudante de Nino Franchini, a la carrera en el hermoso camino ascendente de Parma-Poggio di Bercetto.

A Nino no pareció disgustarle la idea, además el chico le recordaba algo a él, tenía pasión por las carretas a motor y las veces que habían hablado, Orazio le transmitía su querer hacer por pilotar. Ese día además Nino, tuvo la noticia de que uno de sus mejores pilotos inmigraba, dejaba la fábrica, Giuseppe Baldoni quien aportaba mucha pasión, y eso era algo que al jefe de pruebas le gustaba, la pasión lo movía y podía todo.

Recuerdo el 28 de Septiembre de 1913 como si fuera ayer, era la primera edición de la subida de Parma-Bercetto, coincidiendo en el centenario de Verdi, donde tome por vez primera contacto con las carreras, principalmente mi función era que al piloto y mecánico no les faltase nada, limpiar el automobili antes y después de la carrera, tener los bidones preparados, etc.

En la noche previa no conseguía dormir ya que mi cabeza era un hervidero de imágenes de lo que en Parma esperaría y no me defraudo, ya había escuchado narrar relatos de las carreras, pero estar allí era diferente, de inmediato me percate de estar hecho para eso. Las calles rebosantes de curiosos viandantes observando esos carruajes movidos a motor, manejados por gladiadores tras sus grandes volantes, hombres

que se regían por otras leyes diferentes, en medio de toda esa fiesta del motor estaba yo, todo un mocoso de apenas quince años al que el mono azulado le estaba grande.

Estaba tan aturdido por la realidad que mis sentidos no me dejaban percibir lo ocurrido a mí alrededor, tantísima gente y automobili moviéndose que ni me entere.

- Orazio , hola que haces aquí?.- Me pregunto Paola, ese día estaba más linda de lo que recordaba, con un vestido blanco transparente dejando ver sus hombros desnudos y su media melena ahora en negro, dios me ponía tan nervioso, que no me salían las palabras, la boca se me secaba.

- Chico dile algo a la joven..- Reía Nino descaradamente, sabiendo quien era ella.

- Si hola, pues estoy aquí, limpiando el automobili.- No sabía ni como habían salido esas palabras de mi boca, era increíble cómo podía dejarme mi boca en ridículo siempre que veía a la guapa Paola.

Se despidió y nosotros seguimos con nuestro trabajo, comencé hechando cubos de agua caliente sobre las ruedas, por alguna razón que no comprendía me decían que las calentarían. Era el momento en que la carrera comenzó, solo veía héroes en sus máquinas desafiando a su destino, con maniobras imposibles, las palabras de Nino antes de salir.

- Hay chicos que nacen audaces, otros no.- Dijo con la mirada al frente.

Ya en meta las celebraciones de la victoria, felicitaciones de personas respetadas que aún no conocía, era tal la emoción que hasta para mi hubo tales felicitaciones, el subidón de ego era irremediable que junto con la imagen de un Mercedes cruzando la línea de meta con su mecánico montado encima del capo como si quisiera domar a la bestia, posiblemente por alguna avería en el radiador, daba idea de lo surreal de la situación, era un mundo de locos apasionados.

Esa era una prueba muy importante para la fábrica ya que oficialmente se habían propuesto comenzar su camino deportivo en esta carrera, demostrando su poderío y que mejor forma, Nino gano en su categoría con el único automobili que envió la fábrica, el futurista y aclamado 40/60 hp, empezaron a escribir su historia.

Emiliano Rado dejaba el club al que se fue a jugar en 1908, cuando se creó el Inter de Milan, él era sindicalista, y en ese ambiente de alta sociedad y encima con Maurizio, y la familia Cairoli poniendo sus sucias manos en el club, decidió irse. Sin trabajo en la fábrica tras las huelgas,

paso a formar parte de los sindicalistas por todo el norte del país fomentando los cambios sociales que debían de llegar.

Capítulo 7

CAPITULO 6.

Observaba desde la cima de una colina los atomobili correr la Coppa Florio en un 14 de Abril, a las afuera de Palermo en el circuito di Madonie, donde se disputaba la cuarta edición de la carrera que conjuntamente se organizaba con la prestigiosa Targa Florio.

Desde la colina veía como evolucionaba la carrera de Nino y de Campari, a falta de dos vueltas corría hacia la meta para recibir al campeón, Nino había encabezado durante toda la carrera en su categoría.

Cruzaba por las gradas supletorias que unían ambos lados de la calzada a toda prisa, el corazón me latía rápido, tropecé con varias personas por el camino, algunas me decían: chico no tengas prisa, oye con cuidado.

Bajando las escaleras hacia la zona donde las fabricas tenían sus zonas, estaba llegando y la carrera estaba en la última vuelta, en la zona de A.L.F.A estaban todos congregándose juntos con botellas de champan y ramos de flores, vitoreando y celebrando, estaban todos allí, Ugo Stella, varios socios lombardos, Luiggi y Maurizio con su hija Paola, iba a todos los sitios con él.

Ahora la miraba de vez en cuando, pero estaba demasiado emocionado de otra vez formar parte de la celebración de ganar una carrera, me prepare para festejar junto a Luiggi, y todos corrieron a línea de meta para festejar…

Primero cruzo la meta el Nazarro Nº14 de Guiseppe Nazaro, seguido de Ernesto Ceirano con su SCAT 60/75 Nº 5….y ahora todo era una explosión de júbilo por parte de la fábrica….

Tercero en la general y campeón en su categoría cruzaba la línea bajo la bandera de cuadros, Nino Franchini después de cuatrocientos cuarenta kilómetros de carrera y tres vueltas…

Y luego más rezagado llego el novato Guiseppe Campari, que a sus veintiún años de edad quedo noveno en la general y cuarto en su categoría.

Las celebraciones no se hicieron de esperar, a pie de pista pilotos, mecánicos y constructores, demás gente de alta clase fraternizaban en festejos con los héroes, el champan bañaba a los espectadores más cercanos, Maurizio hablaba con un Conde al oído, Paola me miraba

haciéndome una señal para salir lejos del alboroto.

Detrás de las gradas Paola enfurecida me menosprecio cabreada pero yo no entendía nada, si no le había hecho nada a la joven, pobre imbécil estaba hecho, e imagino que llevada por las emociones de la celebración de la competición me beso abrazándome fuertemente.

Paola podía tener en aquel momento seguramente cualquier joven rico y famoso de Milán, pero ahora creo que era un desafío con su padre.

Me quede algo intimidado, más bien bastante intimidado, creo que no reaccione al beso como Paola hubiera esperado, apartándome quedemos los dos a menos de un metro mirándonos.

-No te gusto?- Me dijo Paola con un tono tajante, y dando un paso atrás.

-si … si..si…pero…es.- Intentaba hablar, cuando la chica dos años mayor y más experiencia se acercó besándome, está vez con más energía, e introduciendo su lengua en mi boca, notaba como en mis pantalones se formaba una fiesta.

-espero que la próxima vez no me des plantón, Orazio – Me decía Paola mientras se separaba de mi susurrándome en el oído húmedamente.

Degustando el beso de Paola me quede flotando viendo como la joven se marchaba, veía su cadera contonearse mientras se alejaba, pensaba que la próxima vez la llevaba a ver a Giacomo Hervatich.

Era finales de Mayo, en el hangar de ingeniería Merosi repasaba el motor que montaba su nuevo modelo con las especificaciones internacionales, un máximo de cilindrada de 4,5 l y un peso máximo de 1.000 kg. Debía ser el automobili que corriera el Grand Prix del próximo 25 de Junio, pero tanto trabajo con la Copa Florio, y la Targa Florio pensaba no estar preparado para la carrera de Lyon (Francia).

A su lado estaba Luiggi, Albano y varios trabajadores de la fábrica.

-Aunque llegaras a tiempo Merosi, la velocidad de los Peugeot y Fiat son bastante más elevadas.- Hablaba Antonio Fracassi, piloto de la fábrica, qué vestía un mono blanco impoluto, corte de pelo bastante corto y las gafas de piloto al cuello.

-No hemos hecho ninguna medición por encima de los 150 Km/h- Decía Antonio cogiendo una silla.

-Nos está distrayendo, la carrera Targa Florio, ha sido un desastre –Continuaba Antonio, mientras sentado en una mesa a la derecha de donde trabajaban los mecánicos abría una botella de vino.

-Estoy de acuerdo Antonio, la fábrica nos ha exigido mucho, hemos trabajado por primera vez con las configuraciones de válvulas a 90º, que aún no entendemos tan bien como los franceses de Peugeot- Hablaba Merosi en un tono derrotista.

-Su ingeniero, Ernest Henry, nos lleva ventaja- Entro Luiggi en la conversación.

-Además estoy frustrado, el peso del automobili sigue estando por encima de la tonelada- Intervino Albano apoyando su mano en la carrocería del automobili.

-Pues avisare a Sr. Stella, no llegamos para la carrera de Lyon.- Dijo Merosi andando hacia la puerta del hangar.

Ese año, tras haber llevado tres automobili a la carrera de Targa Florio, solo uno termino la carrera, los otros dos se retiraron por problemas mecánicos.

Mientras esperaba en casa del Conde Marco Ricotti , Maurizio ojeaba la prensa del día, se fue a la sección de moto , y comenzó a leer en la sombra , ese día era especialmente caluroso para Junio.

Cristiano Lautenschlager, gana el Grand Prix de Lyon a una media de 106,677Km/h.

Fue una contienda entre los alemanes de Mercedes y los franceses de Peugeot, la multitud de 300.000 personas observo como treinta y siete automobili comienzan de par en par a tomar salida por espacio de treinta segundos.

Max Sasler, hace la vuelta rápida a una media de 112,325 Km/h, lideraba la carrera a más de tres minutos de ventaja ,cuando rompió su motor en la sexta vuelta , Georges Boillot tomo la delantera en las próximas doce vueltas.

Los pilotos de Mercedes, hicieron una parada gracias a los neumáticos Continental, mientras Peugeot deben hacer ocho paradas por el desgaste en excesivo de los neumáticos Dunlop.

Así Cristiano consiguió ganar.

Murizio pensaba en como los neumáticos le habían dado una victoria a Mercedes aun contando con automobili más lentos , saco un pañuelo azul de sus pantalones blancos , le gustaba ir bien vestido y hoy tenía que impresionar al Conde , mando a limpiar su monóculo , trajo un bastón de la familia Cairoli , unos modernos zapatos de la casa de moda Prada en color marrón , y una camisa blanca bordada con las insignias de la casa Visconti , su bigote lucia mejor que nunca y él se sentía fuerte sentado en su nuevo A.L.F.A 20/30 hp Limousine en elegante color bitono , de la línea de cintura hasta el techo era de un elegante color azul obscuro , y de ahí hasta donde terminaba la carrocería era de un verde oliva , con los guardabarros en otra vez azul y las ruedas otra vez en verde , este lo compro después de vender el Lancia rojo a un jugador del Milán.

Llevaba algo más de veinte minutos, y vio aparecer algo como una capsula futurista sobre ruedas, salió del A.L.F.A , y refugiándose del sol bajo un olivo espero llegar semejante fealdad.

Bajaron el Conde Marco Ricotti y el carrocero Ercole Castagna…

-Perdon por el retraso sr Cairoli , estaba mostrándole al sr Castagna el problema que tenemos con el “Siluro” cuando hace mucha calor al estar cerrado ya que no hay ventilación , pensamos en una versión abierta-se acercó el Conde estrechándole la mano a Maurizio.

-El “Sirulo” es el apodo del Conde a la creación que he hecho con el bastidor y motor que nos vendió sr Cairoli-hablo Ercole estrechando la mano a Maurizio.

-El diseño es arriesgado, pero veo funcionalidad en el modelo diseñado por el Conde, es viable llevarlo a producción?-hablaba Maurizio asomándose al interior.

-Los problemas de una producción son varios sr.Cairoli , primero la dificultad de manejar el aluminio de su carrocería , sin nombrar la dificultad de las ventanas abonbadas y su enorme parabrisas panorámico.-hablaba Ercole mostrando los diferentes conceptos de diseño del atomobili.

Maurizio pensaba en la controversia que levantaría en la cúpula de la fábrica si el conseguía llevar ese diseño a producción, dejaría mal a Merosi ya algo cuestionado por los últimos proyectos.

-Habría que intentarlo sr.Castagna , el chasis y motor ya lo disponemos en nuestro catálogo ,seria introducir las nuevas formas de trabajo en la

cadena de producción.-Maurizio a pesar de su bruta personalidad se había formado en la mejor universidad.

-El problema es el trabajo con el caro aluminio, subiría mucho los costes de producción –insistía Ercole.

-Es una autentica pena, será el único….-dijo el Conde sabiendo que el sr.Carioli no lo llevaría a producción.

Un día de Septiembre Norma acudía junto a su hermano Agostini, menor que ella, a su encuentro con Emiliano, llevaban tiempo haciéndolo, hubo hace unos dos años que tenían mucho más cuidado pero la situación matrimonial con Maurizio estaba muy dañada y a ella no le importaba ya tanto que la vieran, todo vecino de Milán sabia de los brotes violentos de su marido, y en la ciudad el murmullo de su relación con un futbolista le agradaba, eso ponía a Maurizio en boca de todos.

Norma, natural de Roma, a los quince años perdió a sus padres y el estado se hizo con su tutela, enviándola a vivir a un orfanato cristiano romano, se escapó al poco tiempo a Milán donde trabajo como cantante, t daba clases de canto, llegando a debutar operísticamente en Lisboa y para después casarse ya embarazada de Paola, con Maurizio, era una estrella fotográfica por su belleza.

Vestía con un fino traje de sastre blanco, con transparencias encima de los hombros adornado con un clavel rosa, y un collar de perlas que llegaban a la altura de su ombligo, era una mujer de treinta y cinco años elegante, sensual y ambiciosa, aunque su ambición era ahora la felicidad junto a otro hombre, ese hombre era Emiliano.

Esperaban en un lujoso café de Milán en la Piazza del Duomo, el día era caluroso y luminoso.

Emiliano entro con gran presencia, eso le gustaba de él, y saludando cortésmente al personal y gente conocida de sus días de futbolista, se sentó y pidió un café, tomando la palabra.

-Como otro día, las flores, florecen….-decía tomando a Norma de la mano besándola.

-Hola camarada, aun no se para que me hacéis venir.-mientras sorbía de un café Agostino.

-La noticia del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria , y su esposa , en Sarajevo el 28 de Junio, mientras iban en su bonito Graef und Stift ha sido un terremoto…el joven asesino pertenecía al grupo de

Joven Bosnia ligado al grupo nacionalista Mano Negra- apuntaba Norma invitando a sentarse a Emiliano.

-Sí, se pone fea la situación amor, después de haber mandado un ultimátum de diez puntos a Serbia, los nacionalistas se han negado a aprobar los puntos impuestos por Austria-Hungría.-decía Emiliano, metido en política con el partido socialista.

-Sí, algo se ha escuchado, pero eso a nosotros que nos influye, además estamos saliendo de una guerra ahora.-mientras llamaba al camarero decía Agostino.

-No seas estúpido hermano Austria ha declarado la guerra e Italia es miembro de la triple Alianza aun guardándoles odio desde el congreso de Viena en 1815.-decia Norma subiendo la voz.

-Tranquila, baja tu tono, mejor que nadie nos escuche.-hablaba con voz de calma Emiliano.

-La situación, es que Rusia ha ordenado las movilizaciones, y Alemania le ha declarado la guerra, a Rusia por considerar ese acto, una declaración de guerra contra Austria-Hungría.-decía más preocupado Emiliano.

-Pero eso no tiene nada que ver con nosotros Emiliano.-Agostino.

-Tú crees? , Alemania ha declarado también la guerra a Francia, esto va estallar.-le preocupación subía en el tono de voz de Emiliano.

-En el gobierno hay presiones diplomáticas para entrar en guerra, con la intención de recuperar antiguas colonias italianas.-nervioso seguía hablando Emiliano.

-Si eso es como dices, que vamos a hacer Emiliano.-pregunto Norma.

-

Capítulo 8

CAPITULO 7.

Amaneció de un color plomizo en el cielo, cambiando los colores alegres de los cultivos, Ivano estaba de vuelta en casa encendiendo la pequeña chimenea con cascaras de almendra y cepas de olivos, el año estaba siendo duro, tantas huelgas y manifestaciones los estaban ahogando, sentía la presión en su garganta y estómago, la madera húmeda no encendía y el frio se metía en sus huesos.

Pensaba en lo solo que estaba, su hijo apenas paraba por casa, Giuseppe estaba fuera de Milán, los días eran muy pesados para él, y para colmo las noticias que venían de Europa no eran buenas, escucho que Alemania había cruzado suelo belga exterminando todo a su paso acercándose a territorio francés, solo pensaba, que sentido tenía todo, las guerras solo traerían muertes y más hambre. La madera prendió súbitamente ayudada por una ráfaga de aire notando el calor de las llamas como acariciaban la piel de su cara, quedó más tranquilo.

La noche era bastante fría, para no ir solo iba acompañado de Doménico, habíamos hecho amistad en la fábrica, él era tres años mayor que yo, algo más alto de un cuerpo atlético con pelo negro y una poblada barba, nos movíamos por el centro de Milán buscando el local donde Giacomo intervenía en una actuación, las calles abarrotadas de gente bien arreglada paseando y viendo los diferentes espectáculos callejeros, malabaristas y en especial tres tipos de vestimenta llamativa con un pequeño carruaje tirado de un hombre muy pequeño disfrazado de monje, uno de ellos bastante corpulento y en un acento teatral invitaba a curiosos a participar de la actuación de Giacomo Hervatich, donde por fin había quedado con Paola.

Andamos varias calles siguiendo el llamativo y musical carruaje hasta su final , allí vi a Paola junto a un grupo de jóvenes lombardos de clase alta comprando las entradas para el espectáculo, era la primera vez que acudía a uno igual que nosotros, la gente se amontonaba para poder entrar, los carabinieri vigilando desde la distancia como hacía asiduamente en esos espectáculos del movimiento futurista, me vio, no veníamos tan apuestos como los jóvenes de su grupo, nosotros desentonábamos algo.

Salude de forma tímida a la joven, tan preciosa como siempre, presentándole a mi amigo Doménico, Paola por lo contrario nos saludo

descortésmente a ambos sin ofrecernos la ocasión de amigar con su grupo. Fuimos pasando hacia el interior del abandonado teatro por un estrecho pasillo de techo bajo, mi acompañante debía de bajar la cabeza, miraba donde la pintura de los muros que se veía antigua y desconchada, en su interior nos esperaban unas incomodas butacas rajadas y gastadas de color beige, el teatro bastante obscuro estaba alumbrado por los candiles de aceite al pie un escenario aun cerrado por el telón rojo donde se leía escrito en pintura negra, "La vanguardia de las vanguardias" en letra recta, nos pusimos detrás del grupo y de Paola, teníamos que estar de pie, las invitaciones de Giacomo, solo nos permitía estar al fondo, el teatro lleno de jóvenes pretenciosos de familias adineradas veían eso como un circo, algunos de ellos se lo tomaban demasiado en serio, una amiga de Paola, bastante alta con un vestido totalmente negro y pamela de muchas plumas, grito orando

- UN COCHE DE CARRERAS CONSUME POLVORA, ES MAS HERMOSO QUE LA VICTORIA DE SAMOTRACIAiii…- Otra voz se escuchó, esta vez detrás de ellos.

- LA GUERRA SERA LA HIGIENE DEL MUNDOiii…-

A lo que acto seguido el público empezó a vociferar, chillar, silbar, y saltar. Esto no tenía el mas mínimo sentido para nosotros, nos mirábamos extrañados sin saber bien donde estábamos, de repente comenzó a sonar unos extraños ruidos, el telón se abrió lentamente donde se exhibía una figura que parecía moverse en cualquier momento, dejando ver carteles de diferentes artistas acompañados de cuadros en las paredes laterales que se cerraban formando un semicírculo de cara hacia los espectadores, sobre el suelo de figuras geométricas blancas y rojas reposaban unas extrañas cajas de donde parecía proceder la extraña música que nos llevaba a un estado de trance y en medio del escenario subiendo un atril desde el interior del suelo dejando ver al artista Giacomo.

Empezó leyendo, lo que parecía unas doctrinas para los asistentes…

- Queremos cantar el amor al peligro, el coraje, la audacia y la rebeldía…-

Continuo prometiendo destruir los museos y bibliotecas como reliquias del pasado, renegando de ellos, celebraba la crueldad, la violencia y la dureza de los fuertes que prevalecían por encima de los débiles.

- ¿ Por qué debemos protegernos si pretendemos derribar las misteriosas puertas del IMPOSIBLE?.- Con las manos en alto clamando hacia las alturas.

- El tiempo y el espacio morirán mañana, y vivimos en el absoluto ya….-

Bajando el tono de voz.

Pasados unos veinte minutos el artista nos había hecho preguntas difíciles de responder, parecía terminar ya con unas frases.

- Cantaremos a las grandes multitudes que el trabajo agita, por el placer o por la revuelta…. Es desde Italia donde informamos al mundo de este manifiesto nuestro…- Parecía terminar, cuando salió los tres hombres del carruaje y el pequeño hombre desnudo.

El espectáculo seguía, el público comenzó a entregarse a las provocaciones de los actores que insultaban a los observadores desde sus butacas o en filas de pie, vi como Paola se levantaba el vestido enseñando su ropa interior, como así lo hacían la mayoría de jóvenes allí, los hombres escupían y bebían, los actores seguían haciendo apología de la violencia, el mal trato al débil, protestaban de la burguesía cuando todos los presentes venían de acomodadas familias, Doménico me miraba con una satirona sonrisa, era divertido de eso no había dudas.

Giacomo ya terminando el espectáculo subiéndose encima del atril comenzó provocar a algunas jóvenes a subir al escenario, y mear en él, cómo deberían hacer cuando estuvieran encima de algún hombre, varias jóvenes subieron, entre ellas Paola y su alta amiga, todas remangaron sus vestidos hasta la cintura dejando sus bragas a la vista de la poca luz que daban los candiles de aceite, esa noche no pensaba que vería ese espectáculo, creía que no serían capaces de hacerlo, Paola miro a su amiga con una mirada de complicidad y en cuclillas deslizaron sus bragas hacia los tobillos y …mearon.

Los jóvenes allí presentes no podían más aguantar sus emociones, algunos insultaban, otros intentaban meterse en las bragas de las jóvenes que tenían al lado, era un espectáculo demoniaco, Paola bajaba del escenario andando hacia mí con una mirada fija en mis ojos expectantes , se dirigió a mí, y beso con todas sus ganas a Doménico, tocándole con su mano derecha su miembro, en ese momento ya no podía más, eso me supero, sentía como el corazón me bombeaba la sangre, la tensión en mi pecho, cerrando los puños hasta clavarme las uñas, empuje a la amiga de Paola tirándola al suelo cuando se me acerco, la gente se volvía loca, pensaban que formaba parte del espectáculo, yo estaba porque pensaba que quería a esa joven, al menos eso pensaba ahora. Cuando Paola se acercó a mí para besarme, aun no sé por qué motivo extraño la deje, Paola deshizo el beso y cogiendo mi mano con firmeza la llevo a su rajita aun mojada de orina.

Por el rabillo del ojo vi como un joven cogía uno de los candelabros, lo alzo por encima de su cabeza, y lo lanzo, el aceite de su interior no tardo

en prender el telón, estaba ardiendo, teníamos que salir de allí.

Los carabinieri no tardaron en detener a todo aquel que salía por la puerta, y que su familia no fuera demasiado importante por supuesto. Doménico y yo esa noche la pasamos en un oscuro calabozo.

Debajo de las sabanas Emiliano y Norma, jugaban, ya habían consumido su amor dos veces, ella sentía como al estar entre las rodillas de su amante le producía un estado de éxtasis, pensaba que ya nadie le haría sentir eso, Norma se incorporó al lado de su caballero Emiliano y apoyó su cabeza en su hombro, tapada dejando ver su pierna al desnudo, empezó a hablar en tono de preocupación.

-Después del bombardeo en Sarajevo de Austria, Rusia tuvo la sensación de ser la vigilante de los países bálticos, y Alemania se puso a exhibir su poderío mientras Francia estaba movilizando sus tropas.-mirándolo por encima de su hombro.

-La gran guerra europea, no puede ser verdad.-besándola en la frente.

-Bélgica ha quedado destrozada, los alemanes pasaron por allí destrozando todo a su paso, han matado a más de seiscientos civiles en Bruselas.-mientras la abrazaba fuertemente.

-Gran Bretaña no pudieron quedarse sin hacer nada, se alistaron más de un millón de soldados voluntarios, mi amor. Pero no les ha servido de nada en la ciudad de Mons, chocaron con los alemanes que han seguido paso firme a Paris.-mientras se tapaba entera y se incorporaba sobre la espalda.

-Al mismo tiempo los franceses han querido entrar por la frontera sudeste de Alemania, pero ha sido un desastre, se habla de doscientos mil soldados franceses perdidos en el primer mes de guerra.-ahora es Emiliano quien se reincorpora a la altura de Norma.

-De momento solo han caído en Paris, un fuerte contragolpe franco británico los ha obligado a retroceder, lo llaman el milagro.-la guerra era un sinsentido pensaba Norma fijando su mirada a las llamas de la chimenea.

-Por otro lado las noticias tampoco son buenas, los austriacos no han podido entrar en Sarajevo, y Rusia ha entrado fácilmente en Austria, pero los alemanes otra vez han ganado, en Tonnenberg.-se lamenta Emiliano.

-Hablan de cien mil soldados rusos prisioneros.-las cifras eran

escandalosas, Norma estaba aturdida.

-Si los relatos que nos están llegando de esa batalla es espeluznante, un frente muy extenso y se ha recurrido al cuerpo a cuerpo, esto le ha dado moral a Alemania y está decidida a abrirse camino en el oeste.-Emiliano se le ponía los pelos de punta.

-Que va a pasar con el reino de Italia , Emiliano?.-pregunta triste Norma.

-De momento la neutralidad de Italia no parece casualidad, Salandra y Di San Giuliano coinciden.-responde Emiliano.

-En que cavalieri?.-le pregunta agitada y curiosa.

-Los giros diplomáticos parecen ser solo una cortina de humo, de las verdaderas motivaciones, recuperar territorios.-mientras le tocaba el pelo.

-qué piensas Emiliano?, tu no quieres la guerra, no?.-pregunta sobresaltada.

-Hay fuertes corrientes, los más liberales piensan que es una lógica salida al engrandecimiento de la nación.-responde él.

Capítulo 9

CAPITULO 5.

La crisis y conflictos metalúrgicos en Milán, además de los aires de guerra que circulaban cada vez más por el país, junto con la crisis general que golpeaba a todos los países de Europa, hacia emigrar o huir a los italianos, setecientas mil personas en 1912 y novecientas mil en 1913, golpeando a las regiones por igual, incluidas las regiones del Norte, la inmigración era la historia del dolor.

Luiggi ocupaba ahora un puesto como mecánico y corresponsable junto a Masi en las gestiones en el taller después de unos años como mecánico, su constante trabajo junto a una formación teórica de mano de los libros de Masi lo habían catapultado hasta ese puesto, ambos habían visto como muchos de los obreros y amigos debían emigrar con las familias al completo huyendo de Italia, y otros que ya no volvían después de las huelgas. Tenían ante ellos la responsabilidad de reestructurar los talleres mecánicos como Merosi le digiera en su última reunión, en ellas se habló de varios temas y de la preocupación de la organización estratégica de la fábrica en competición, habían llegado al punto de que debían de tener gente motivada y con talento, aquí Luiggi siempre pensaba en Orazio como su ayudante ya que el joven demostraba todos los días sus ganas de aprender y parecía tener un talento innato, además se lo había prometido a su padre.

-Cuidare de él, Ivano, te doy mi palabra.- Recordaba sus propias palabras.

Maurizio veía como su nuevo puesto no le daba los frutos que él quería , fue nombrado jefe de ventas hacia poco tiempo gracias a sus hermanos en la cúpula de la fábrica y por sus innumerables contactos , pero la puta crisis no le dejaba ganar dinero y status en Milán y para colmo veía como los obreros accedían a puestos de maestres, su indignación iba creciendo .Al menos la nueva criada libanesa de piel color canela le satisfacía y su mujer ya ni le molestaba, Norma dormía en otra habitación y apenas se cruzaban , cuando esto pasaba no lo miraba ,él estaba cómodo ,no tenía que dar explicaciones para ir al cuarto de la sirvienta cuando le viniera en ganas .Su hija Paola , iba a lo suyo ,metida en ese rollo del manuscrito futurista , quizás era la única persona que él quería a su manera, pensaba

en ella como vendedora en la fábrica cuando terminara sus estudios.

Ese día fue a ver el nuevo niño de Merosi del que tan buenos comentarios escuchaba por toda la fábrica, entro por el taller para llegar hasta el hangar de carrocería, iba observando el funcionamiento de la fábrica que le dejaba aturdido, no comprendía el mecanismo, el ver tanta gente trabajando al unísono. Veía como gente sentada iba montando las diferentes piezas en los motores que pasaban por una cinta mecánica, esta idea la importaron de los americanos de Ford, una vez terminados pasaban por otra cadena para ser unidos con los chasis y transmisiones cardan, para esto los obreros tenían el nombre del matrimonio, una vez montados iban hacia el hangar de los carroceros, donde ensamblaban las diferentes carrocerías, Doublé Phanton, Coupe de Ville, Torpedo, etc. Ese era el momento de ver trabajar a los maestres como Albano, allí vio al pequeño mocoso del cepillo montando las carrocerías con desparpajo, mientras los maestres, ya todos vistiendo de trajes verificaban el estado de las juntas minuciosamente dando el OK para pasar al momento definitivo del parto de la máquina, ya estaban listos para ser arrancados y ponerse a rodar por los caminos de los alrededores como última prueba conducidos por los pilotos de pruebas antes de pasar a los que serían sus manos definitivas, los compradores, las aguas donde Maurizio navegaba cómodamente.

Llego a la altura de Merosi quien con su equipo, casi todos nuevos, la inmigración estaba destrozando el país pensaba Maurizio, conoció a Masi y a Luiggi.

-Hola, Merosi, ¿este es el nuevo modelo?, parece igual al 24 hp.- Dijo sacando pecho, se ponía así cuando estaba incomodo e inseguro.

-No Maurizio, este pequeño, tiene mucho de nuevo, por favor Luiggi explícale al sr. Carioli.- Dijo Merosi alejándose de la escena.

-Hola sr. Carioli, este es nuestro primer autentico deportivo, le presento al 40/60 hp.- Mientras le hacía un gesto teatral con una reverencia hacia el automobili.

-El motor cuenta ahora con seis litros de capacidad, dos válvulas por cilindro, cárter de aleación ligera, dos árboles de levas en el cárter con mando por varillas, dos carburadores, encendido magnético de alta presión…- Mientras destapaba la chapa que dejaba al descubierto el corazón de la máquina.

- Como no, transmisión cardan y ahora con un cambio de cuatro velocidades.- Indicando la manivela del cambio.

-Si pinta bien, creo que oficialmente comenzaremos la actividad deportiva, esto ayuda a la fábrica con las ventas.- Ahí Maurizio si estaba cómodo,

hablando de números.

-Veo que ahora los mecánicos son barrenderos.- Dijo señalando a Orazio.

-Perdón señor, el joven ha estado un año con los carroceros, y muestra buenos dotes para la mecánica.- Dijo Luiggi.

-Pues mañana, que vuelva con los mozos, ese es su sitio, queda claro….Luiggi?.- Dijo acercándose a Orazio.

En ese automobili se veían unas formas futuristas, el en chasis negro junto con la carrocería roja de fábrica, y un escape que salía desde el motor pasando por la carrocería hasta el final a la altura del acompañante, le daba una imagen poderosa a la vez que vanguardista. Orazio no sabía por qué este hombre, Maurizio, se comportaba con el así, pero de una cosa estaba seguro, le había dado ganas de ver a Paola, llevaba sin verla mucho, desde ese encontronazo en las puertas de la oficina.

Masi y Luiggi responsables ahora del taller, como Merosi los había nombrado, y además sabían que las palabras de un vendedor no eran más que ruido, pues para molestar a Maurizio, mandarían a Orazio como segundo mecánico y ayudante de Nino Franchini, a la carrera en el hermoso camino ascendente de Parma-Poggio di Bercetto.

A Nino no pareció disgustarle la idea, además el chico le recordaba algo a él, tenía pasión por las carretas a motor y las veces que habían hablado, Orazio le transmitía su querer hacer por pilotar. Ese día además Nino, tuvo la noticia de que uno de sus mejores pilotos inmigraba, dejaba la fábrica, Giuseppe Baldoni quien aportaba mucha pasión, y eso era algo que al jefe de pruebas le gustaba, la pasión lo movía y podía todo.

Recuerdo el 28 de Septiembre de 1913 como si fuera ayer, era la primera edición de la subida de Parma-Bercetto, coincidiendo en el centenario de Verdi, donde tome por vez primera contacto con las carreras, principalmente mi función era que al piloto y mecánico no les faltase nada, limpiar el automobili antes y después de la carrera, tener los bidones preparados, etc.

En la noche previa no conseguía dormir ya que mi cabeza era un hervidero de imágenes de lo que en Parma esperaría y no me defraudo, ya había escuchado narrar relatos de las carreras, pero estar allí era diferente, de inmediato me percate de estar hecho para eso. Las calles rebosantes de curiosos viandantes observando esos carruajes movidos a motor, manejados por gladiadores tras sus grandes volantes, hombres

que se regían por otras leyes diferentes, en medio de toda esa fiesta del motor estaba yo, todo un mocoso de apenas quince años al que el mono azulado le estaba grande.

Estaba tan aturdido por la realidad que mis sentidos no me dejaban percibir lo ocurrido a mí alrededor, tantísima gente y automobili moviéndose que ni me entere.

- Orazio , hola que haces aquí?.- Me pregunto Paola, ese día estaba más linda de lo que recordaba, con un vestido blanco transparente dejando ver sus hombros desnudos y su media melena ahora en negro, dios me ponía tan nervioso, que no me salían las palabras, la boca se me secaba.

- Chico dile algo a la joven..- Reía Nino descaradamente, sabiendo quien era ella.

- Si hola, pues estoy aquí, limpiando el automobili.- No sabía ni como habían salido esas palabras de mi boca, era increíble cómo podía dejarme mi boca en ridículo siempre que veía a la guapa Paola.

Se despidió y nosotros seguimos con nuestro trabajo, comencé hechando cubos de agua caliente sobre las ruedas, por alguna razón que no comprendía me decían que las calentarían. Era el momento en que la carrera comenzó, solo veía héroes en sus máquinas desafiando a su destino, con maniobras imposibles, las palabras de Nino antes de salir.

- Hay chicos que nacen audaces, otros no.- Dijo con la mirada al frente.

Ya en meta las celebraciones de la victoria, felicitaciones de personas respetadas que aún no conocía, era tal la emoción que hasta para mi hubo tales felicitaciones, el subidón de ego era irremediable que junto con la imagen de un Mercedes cruzando la línea de meta con su mecánico montado encima del capo como si quisiera domar a la bestia, posiblemente por alguna avería en el radiador, daba idea de lo surreal de la situación, era un mundo de locos apasionados.

Esa era una prueba muy importante para la fábrica ya que oficialmente se habían propuesto comenzar su camino deportivo en esta carrera, demostrando su poderío y que mejor forma, Nino gano en su categoría con el único automobili que envió la fábrica, el futurista y aclamado 40/60 hp, empezaron a escribir su historia.

Emiliano Rado dejaba el club al que se fue a jugar en 1908, cuando se creó el Inter de Milan, él era sindicalista, y en ese ambiente de alta sociedad y encima con Maurizio, y la familia Cairoli poniendo sus sucias manos en el club, decidió irse. Sin trabajo en la fábrica tras las huelgas,

paso a formar parte de los sindicalistas por todo el norte del país fomentando los cambios sociales que debían de llegar.

Capítulo 10

Observaba desde la cima de una colina los atomobili correr la Coppa Florio en un 14 de Abril, a las afuera de Palermo en el circuito di Madonie, donde se disputaba la cuarta edición de la carrera que conjuntamente se organizaba con la prestigiosa Targa Florio.

Desde la colina veía como evolucionaba la carrera de Nino y de Campari, a falta de dos vueltas corría hacia la meta para recibir al campeón, Nino había encabezado durante toda la carrera en su categoría.

Cruzaba por las gradas supletorias que unían ambos lados de la calzada a toda prisa, el corazón me latía rápido, tropecé con varias personas por el camino, algunas me decían: chico no tengas prisa, oye con cuidado.

Bajando las escaleras hacia la zona donde las fabricas tenían sus zonas, estaba llegando y la carrera estaba en la última vuelta, en la zona de A.L.F.A estaban todos congregándose juntos con botellas de champan y ramos de flores, vitoreando y celebrando, estaban todos allí, Ugo Stella, varios socios lombardos, Luiggi y Maurizio con su hija Paola, iba a todos los sitios con él.

Ahora la miraba de vez en cuando, pero estaba demasiado emocionado de otra vez formar parte de la celebración de ganar una carrera, me prepare para festejar junto a Luiggi, y todos corrieron a línea de meta para festejar…

Primero cruzo la meta el Nazarro Nº14 de Guiseppe Nazaro, seguido de Ernesto Ceirano con su SCAT 60/75 Nº 5….y ahora todo era una explosión de júbilo por parte de la fábrica….

Tercero en la general y campeón en su categoría cruzaba la línea bajo la bandera de cuadros, Nino Franchini después de cuatrocientos cuarenta kilómetros de carrera y tres vueltas…

Y luego más rezagado llego el novato Guiseppe Campari, que a sus veintiún años de edad quedo noveno en la general y cuarto en su categoría.

Las celebraciones no se hicieron de esperar, a pie de pista pilotos, mecánicos y constructores, demás gente de alta clase fraternizaban en festejos con los héroes, el champan bañaba a los espectadores más cercanos, Maurizio hablaba con un Conde al oído, Paola me miraba

haciéndome una señal para salir lejos del alboroto.

Detrás de las gradas Paola enfurecida me menosprecio cabreada pero yo no entendía nada, si no le había hecho nada a la joven, pobre imbécil estaba hecho, e imagino que llevada por las emociones de la celebración de la competición me beso abrazándome fuertemente.

Paola podía tener en aquel momento seguramente cualquier joven rico y famoso de Milán, pero ahora creo que era un desafío con su padre.

Me quede algo intimidado, más bien bastante intimidado, creo que no reaccione al beso como Paola hubiera esperado, apartándome quedemos los dos a menos de un metro mirándonos.

-No te gusto?- Me dijo Paola con un tono tajante, y dando un paso atrás.

-si … si..si…pero…es.- Intentaba hablar, cuando la chica dos años mayor y más experiencia se acercó besándome, está vez con más energía, e introduciendo su lengua en mi boca, notaba como en mis pantalones se formaba una fiesta.

-espero que la próxima vez no me des plantón, Orazio – Me decía Paola mientras se separaba de mi susurrándome en el oído húmedamente.

Degustando el beso de Paola me quede flotando viendo como la joven se marchaba, veía su cadera contonearse mientras se alejaba, pensaba que la próxima vez la llevaba a ver a Giacomo Hervatich.

Era finales de Mayo, en el hangar de ingeniería Merosi repasaba el motor que montaba su nuevo modelo con las especificaciones internacionales, un máximo de cilindrada de 4,5 l y un peso máximo de 1.000 kg. Debía ser el automobili que corriera el Grand Prix del próximo 25 de Junio, pero tanto trabajo con la Copa Florio, y la Targa Florio pensaba no estar preparado para la carrera de Lyon (Francia).

A su lado estaba Luiggi, Albano y varios trabajadores de la fábrica.

-Aunque llegaras a tiempo Merosi, la velocidad de los Peugeot y Fiat son bastante más elevadas.- Hablaba Antonio Fracassi, piloto de la fábrica, qué vestía un mono blanco impoluto, corte de pelo bastante corto y las gafas de piloto al cuello.

-No hemos hecho ninguna medición por encima de los 150 Km/h- Decía Antonio cogiendo una silla.

-Nos está distrayendo, la carrera Targa Florio, ha sido un desastre –Continuaba Antonio, mientras sentado en una mesa a la derecha de donde trabajaban los mecánicos abría una botella de vino.

-Estoy de acuerdo Antonio, la fábrica nos ha exigido mucho, hemos trabajado por primera vez con las configuraciones de válvulas a 90º, que aún no entendemos tan bien como los franceses de Peugeot- Hablaba Merosi en un tono derrotista.

-Su ingeniero, Ernest Henry, nos lleva ventaja- Entro Luiggi en la conversación.

-Además estoy frustrado, el peso del automobili sigue estando por encima de la tonelada- Intervino Albano apoyando su mano en la carrocería del automobili.

-Pues avisare a Sr. Stella, no llegamos para la carrera de Lyon.- Dijo Merosi andando hacia la puerta del hangar.

Ese año, tras haber llevado tres automobili a la carrera de Targa Florio, solo uno termino la carrera, los otros dos se retiraron por problemas mecánicos.

Mientras esperaba en casa del Conde Marco Ricotti , Maurizio ojeaba la prensa del día, se fue a la sección de moto , y comenzó a leer en la sombra , ese día era especialmente caluroso para Junio.

Cristiano Lautenschlager, gana el Grand Prix de Lyon a una media de 106,677Km/h.

Fue una contienda entre los alemanes de Mercedes y los franceses de Peugeot, la multitud de 300.000 personas observo como treinta y siete automobili comienzan de par en par a tomar salida por espacio de treinta segundos.

Max Sasler, hace la vuelta rápida a una media de 112,325 Km/h, lideraba la carrera a más de tres minutos de ventaja ,cuando rompió su motor en la sexta vuelta , Georges Boillot tomo la delantera en las próximas doce vueltas.

Los pilotos de Mercedes, hicieron una parada gracias a los neumáticos Continental, mientras Peugeot deben hacer ocho paradas por el desgaste en excesivo de los neumáticos Dunlop.

Así Cristiano consiguió ganar.

Murizio pensaba en como los neumáticos le habían dado una victoria a Mercedes aun contando con automobili más lentos , saco un pañuelo azul de sus pantalones blancos , le gustaba ir bien vestido y hoy tenía que impresionar al Conde , mando a limpiar su monóculo , trajo un bastón de la familia Cairoli , unos modernos zapatos de la casa de moda Prada en color marrón , y una camisa blanca bordada con las insignias de la casa Visconti , su bigote lucia mejor que nunca y él se sentía fuerte sentado en su nuevo A.L.F.A 20/30 hp Limousine en elegante color bitono , de la línea de cintura hasta el techo era de un elegante color azul obscuro , y de ahí hasta donde terminaba la carrocería era de un verde oliva , con los guardabarros en otra vez azul y las ruedas otra vez en verde , este lo compro después de vender el Lancia rojo a un jugador del Milán.

Llevaba algo más de veinte minutos, y vio aparecer algo como una capsula futurista sobre ruedas, salió del A.L.F.A , y refugiándose del sol bajo un olivo espero llegar semejante fealdad.

Bajaron el Conde Marco Ricotti y el carrocero Ercole Castagna…

-Perdon por el retraso sr Cairoli , estaba mostrándole al sr Castagna el problema que tenemos con el “Siluro” cuando hace mucha calor al estar cerrado ya que no hay ventilación , pensamos en una versión abierta-se acercó el Conde estrechándole la mano a Maurizio.

-El “Sirulo” es el apodo del Conde a la creación que he hecho con el bastidor y motor que nos vendió sr Cairoli-hablo Ercole estrechando la mano a Maurizio.

-El diseño es arriesgado, pero veo funcionalidad en el modelo diseñado por el Conde, es viable llevarlo a producción?-hablaba Maurizio asomándose al interior.

-Los problemas de una producción son varios sr.Cairoli , primero la dificultad de manejar el aluminio de su carrocería , sin nombrar la dificultad de las ventanas abonbadas y su enorme parabrisas panorámico.-hablaba Ercole mostrando los diferentes conceptos de diseño del atomobili.

Maurizio pensaba en la controversia que levantaría en la cúpula de la fábrica si el conseguía llevar ese diseño a producción, dejaría mal a Merosi ya algo cuestionado por los últimos proyectos.

-Habría que intentarlo sr.Castagna , el chasis y motor ya lo disponemos en nuestro catálogo ,seria introducir las nuevas formas de trabajo en la

cadena de producción.-Maurizio a pesar de su bruta personalidad se había formado en la mejor universidad.

-El problema es el trabajo con el caro aluminio, subiría mucho los costes de producción –insistía Ercole.

-Es una autentica pena, será el único….-dijo el Conde sabiendo que el sr.Carioli no lo llevaría a producción.

Un día de Septiembre Norma acudía junto a su hermano Agostini, menor que ella, a su encuentro con Emiliano, llevaban tiempo haciéndolo, hubo hace unos dos años que tenían mucho más cuidado pero la situación matrimonial con Maurizio estaba muy dañada y a ella no le importaba ya tanto que la vieran, todo vecino de Milán sabia de los brotes violentos de su marido, y en la ciudad el murmullo de su relación con un futbolista le agradaba, eso ponía a Maurizio en boca de todos.

Norma, natural de Roma, a los quince años perdió a sus padres y el estado se hizo con su tutela, enviándola a vivir a un orfanato cristiano romano, se escapó al poco tiempo a Milán donde trabajo como cantante, t daba clases de canto, llegando a debutar operísticamente en Lisboa y para después casarse ya embarazada de Paola, con Maurizio, era una estrella fotográfica por su belleza.

Vestía con un fino traje de sastre blanco, con transparencias encima de los hombros adornado con un clavel rosa, y un collar de perlas que llegaban a la altura de su ombligo, era una mujer de treinta y cinco años elegante, sensual y ambiciosa, aunque su ambición era ahora la felicidad junto a otro hombre, ese hombre era Emiliano.

Esperaban en un lujoso café de Milán en la Piazza del Duomo, el día era caluroso y luminoso.

Emiliano entro con gran presencia, eso le gustaba de él, y saludando cortésmente al personal y gente conocida de sus días de futbolista, se sentó y pidió un café, tomando la palabra.

-Como otro día, las flores, florecen….-decía tomando a Norma de la mano besándola.

-Hola camarada, aun no se para que me hacéis venir.-mientras sorbía de un café Agostino.

-La noticia del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria , y su esposa , en Sarajevo el 28 de Junio, mientras iban en su bonito Graef und Stift ha sido un terremoto…el joven asesino pertenecía al grupo de

Joven Bosnia ligado al grupo nacionalista Mano Negra- apuntaba Norma invitando a sentarse a Emiliano.

-Sí, se pone fea la situación amor, después de haber mandado un ultimátum de diez puntos a Serbia, los nacionalistas se han negado a aprobar los puntos impuestos por Austria-Hungría.-decía Emiliano, metido en política con el partido socialista.

-Sí, algo se ha escuchado, pero eso a nosotros que nos influye, además estamos saliendo de una guerra ahora.-mientras llamaba al camarero decía Agostino.

-No seas estúpido hermano Austria ha declarado la guerra e Italia es miembro de la triple Alianza aun guardándoles odio desde el congreso de Viena en 1815.-decia Norma subiendo la voz.

-Tranquila, baja tu tono, mejor que nadie nos escuche.-hablaba con voz de calma Emiliano.

-La situación, es que Rusia ha ordenado las movilizaciones, y Alemania le ha declarado la guerra, a Rusia por considerar ese acto, una declaración de guerra contra Austria-Hungría.-decía más preocupado Emiliano.

-Pero eso no tiene nada que ver con nosotros Emiliano.-Agostino.

-Tú crees? , Alemania ha declarado también la guerra a Francia, esto va estallar.-le preocupación subía en el tono de voz de Emiliano.

-En el gobierno hay presiones diplomáticas para entrar en guerra, con la intención de recuperar antiguas colonias italianas.-nervioso seguía hablando Emiliano.

-Si eso es como dices, que vamos a hacer Emiliano.-pregunto Norma.

-

Capítulo 11

Amaneció de un color plomizo en el cielo, cambiando los colores alegres de los cultivos, Ivano estaba de vuelta en casa encendiendo la pequeña chimenea con cascaras de almendra y cepas de olivos, el año estaba siendo duro, tantas huelgas y manifestaciones los estaban ahogando, sentía la presión en su garganta y estómago, la madera húmeda no encendía y el frio se metía en sus huesos.

Pensaba en lo solo que estaba, su hijo apenas paraba por casa, Giuseppe estaba fuera de Milán, los días eran muy pesados para él, y para colmo las noticias que venían de Europa no eran buenas, escucho que Alemania había cruzado suelo belga exterminando todo a su paso acercándose a territorio francés, solo pensaba, que sentido tenía todo, las guerras solo traerían muertes y más hambre. La madera prendió súbitamente ayudada por una ráfaga de aire notando el calor de las llamas como acariciaban la piel de su cara, quedó más tranquilo.

La noche era bastante fría, para no ir solo iba acompañado de Doménico, habíamos hecho amistad en la fábrica, él era tres años mayor que yo, algo más alto de un cuerpo atlético con pelo negro y una poblada barba, nos movíamos por el centro de Milán buscando el local donde Giacomo intervenía en una actuación, las calles abarrotadas de gente bien arreglada paseando y viendo los diferentes espectáculos callejeros, malabaristas y en especial tres tipos de vestimenta llamativa con un pequeño carruaje tirado de un hombre muy pequeño disfrazado de monje, uno de ellos bastante corpulento y en un acento teatral invitaba a curiosos a participar de la actuación de Giacomo Hervatich, donde por fin había quedado con Paola.

Andamos varias calles siguiendo el llamativo y musical carruaje hasta su final , allí vi a Paola junto a un grupo de jóvenes lombardos de clase alta comprando las entradas para el espectáculo, era la primera vez que acudía a uno igual que nosotros, la gente se amontonaba para poder entrar, los carabinieri vigilando desde la distancia como hacía asiduamente en esos espectáculos del movimiento futurista, me vio, no veníamos tan apuestos como los jóvenes de su grupo, nosotros desentonábamos algo.

Salude de forma tímida a la joven, tan preciosa como siempre, presentándole a mi amigo Doménico, Paola por lo contrario nos saludo descortésmente a ambos sin ofrecernos la ocasión de amigar con su grupo. Fuimos pasando hacia el interior del abandonado teatro por un estrecho pasillo de techo bajo, mi acompañante debía de bajar la cabeza, miraba donde la pintura de los muros que se veía antigua y desconchada,

en su interior nos esperaban unas incomodas butacas rajadas y gastadas de color beige, el teatro bastante obscuro estaba alumbrado por los candiles de aceite al pie un escenario aun cerrado por el telón rojo donde se leía escrito en pintura negra, "La vanguardia de las vanguardias" en letra recta, nos pusimos detrás del grupo y de Paola, teníamos que estar de pie, las invitaciones de Giacomo, solo nos permitía estar al fondo, el teatro lleno de jóvenes pretenciosos de familias adineradas veían eso como un circo, algunos de ellos se lo tomaban demasiado en serio, una amiga de Paola, bastante alta con un vestido totalmente negro y pamela de muchas plumas, grito orando

- UN COCHE DE CARRERAS CONSUME POLVORA, ES MAS HERMOSO QUE LA VICTORIA DE SAMOTRACIAiii…- Otra voz se escuchó, esta vez detrás de ellos.

- LA GUERRA SERA LA HIGIENE DEL MUNDOiii…-

A lo que acto seguido el público empezó a vociferar, chillar, silbar, y saltar. Esto no tenía el mas mínimo sentido para nosotros, nos mirábamos extrañados sin saber bien donde estábamos, de repente comenzó a sonar unos extraños ruidos, el telón se abrió lentamente donde se exhibía una figura que parecía moverse en cualquier momento, dejando ver carteles de diferentes artistas acompañados de cuadros en las paredes laterales que se cerraban formando un semicírculo de cara hacia los espectadores, sobre el suelo de figuras geométricas blancas y rojas reposaban unas extrañas cajas de donde parecía proceder la extraña música que nos llevaba a un estado de trance y en medio del escenario subiendo un atril desde el interior del suelo dejando ver al artista Giacomo.

Empezó leyendo, lo que parecía unas doctrinas para los asistentes…

- Queremos cantar el amor al peligro, el coraje, la audacia y la rebeldía…-

Continuo prometiendo destruir los museos y bibliotecas como reliquias del pasado, renegando de ellos, celebraba la crueldad, la violencia y la dureza de los fuertes que prevalecían por encima de los débiles.

- ¿ Por qué debemos protegernos si pretendemos derribar las misteriosas puertas del IMPOSIBLE?.- Con las manos en alto clamando hacia las alturas.

- El tiempo y el espacio morirán mañana, y vivimos en el absoluto ya….- Bajando el tono de voz.

Pasados unos veinte minutos el artista nos había hecho preguntas difíciles de responder, parecía terminar ya con unas frases.

- Cantaremos a las grandes multitudes que el trabajo agita, por el placer o por la revuelta…. Es desde Italia donde informamos al mundo de este manifiesto nuestro…- Parecía terminar, cuando salió los tres hombres del carruaje y el pequeño hombre desnudo.

El espectáculo seguía, el público comenzó a entregarse a las provocaciones de los actores que insultaban a los observadores desde sus butacas o en filas de pie, vi como Paola se levantaba el vestido enseñando su ropa interior, como así lo hacían la mayoría de jóvenes allí, los hombres escupían y bebían, los actores seguían haciendo apología de la violencia, el mal trato al débil, protestaban de la burguesía cuando todos los presentes venían de acomodadas familias, Doménico me miraba con una satirona sonrisa, era divertido de eso no había dudas.

Giacomo ya terminando el espectáculo subiéndose encima del atril comenzó provocar a algunas jóvenes a subir al escenario, y mear en él, cómo deberían hacer cuando estuvieran encima de algún hombre, varias jóvenes subieron, entre ellas Paola y su alta amiga, todas remangaron sus vestidos hasta la cintura dejando sus bragas a la vista de la poca luz que daban los candiles de aceite, esa noche no pensaba que vería ese espectáculo, creía que no serían capaces de hacerlo, Paola miro a su amiga con una mirada de complicidad y en cuclillas deslizaron sus bragas hacia los tobillos y …mearon.

Los jóvenes allí presentes no podían más aguantar sus emociones, algunos insultaban, otros intentaban meterse en las bragas de las jóvenes que tenían al lado, era un espectáculo demoniaco, Paola bajaba del escenario andando hacia mí con una mirada fija en mis ojos expectantes , se dirigió a mí, y beso con todas sus ganas a Doménico, tocándole con su mano derecha su miembro, en ese momento ya no podía más, eso me supero, sentía como el corazón me bombeaba la sangre, la tensión en mi pecho, cerrando los puños hasta clavarme las uñas, empuje a la amiga de Paola tirándola al suelo cuando se me acerco, la gente se volvía loca, pensaban que formaba parte del espectáculo, yo estaba porque pensaba que quería a esa joven, al menos eso pensaba ahora. Cuando Paola se acercó a mí para besarme, aun no sé por qué motivo extraño la deje, Paola deshizo el beso y cogiendo mi mano con firmeza la llevo a su rajita aun mojada de orina.

Por el rabillo del ojo vi como un joven cogía uno de los candelabros, lo alzo por encima de su cabeza, y lo lanzo, el aceite de su interior no tardo en prender el telón, estaba ardiendo, teníamos que salir de allí.

Los carabinieri no tardaron en detener a todo aquel que salía por la puerta, y que su familia no fuera demasiado importante por supuesto. Doménico y yo esa noche la pasamos en un oscuro calabozo.

Debajo de las sabanas Emiliano y Norma, jugaban, ya habían consumido su amor dos veces, ella sentía como al estar entre las rodillas de su amante le producía un estado de éxtasis, pensaba que ya nadie le haría sentir eso, Norma se incorporó al lado de su caballero Emiliano y apoyó su cabeza en su hombro, tapada dejando ver su pierna al desnudo, empezó a hablar en tono de preocupación.

-Después del bombardeo en Sarajevo de Austria, Rusia tuvo la sensación de ser la vigilante de los países bálticos, y Alemania se puso a exhibir su poderío mientras Francia estaba movilizando sus tropas.-mirándolo por encima de su hombro.

-La gran guerra europea, no puede ser verdad.-besándola en la frente.

-Bélgica ha quedado destrozada, los alemanes pasaron por allí destrozando todo a su paso, han matado a más de seiscientos civiles en Bruselas.-mientras la abrazaba fuertemente.

-Gran Bretaña no pudieron quedarse sin hacer nada, se alistaron más de un millón de soldados voluntarios, mi amor. Pero no les ha servido de nada en la ciudad de Mons, chocaron con los alemanes que han seguido paso firme a Paris.-mientras se tapaba entera y se incorporaba sobre la espalda.

-Al mismo tiempo los franceses han querido entrar por la frontera sudeste de Alemania, pero ha sido un desastre, se habla de doscientos mil soldados franceses perdidos en el primer mes de guerra.-ahora es Emiliano quien se reincorpora a la altura de Norma.

-De momento solo han caído en Paris, un fuerte contragolpe franco británico los ha obligado a retroceder, lo llaman el milagro.-la guerra era un sinsentido pensaba Norma fijando su mirada a las llamas de la chimenea.

-Por otro lado las noticias tampoco son buenas, los austriacos no han podido entrar en Sarajevo, y Rusia ha entrado fácilmente en Austria, pero los alemanes otra vez han ganado, en Tonnenberg.-se lamenta Emiliano.

-Hablan de cien mil soldados rusos prisioneros.-las cifras eran escandalosas, Norma estaba aturdida.

-Si los relatos que nos están llegando de esa batalla es espeluznante, un frente muy extenso y se ha recurrido al cuerpo a cuerpo, esto le ha dado moral a Alemania y está decidida a abrirse camino en el oeste.-Emiliano

se le ponía los pelos de punta.

-Que va a pasar con el reino de Italia , Emiliano?.-pregunta triste Norma.

-De momento la neutralidad de Italia no parece casualidad, Salandra y Di San Giuliano coinciden.-responde Emiliano.

-En que cavalieri?.-le pregunta agitada y curiosa.

-Los giros diplomáticos parecen ser solo una cortina de humo, de las verdaderas motivaciones, recuperar territorios.-mientras le tocaba el pelo.

-qué piensas Emiliano?, tu no quieres la guerra, no?.-pregunta sobresaltada.

-Hay fuertes corrientes, los más liberales piensan que es una lógica salida al engrandecimiento de la nación.-responde él.

Capítulo 12

Mi padre, que solía vestir con una camisa blanca ya amarillenta por el uso acompañando a unos pantalones marrones de pana y que a pesar de su baja estatura, el hombre era bien fuerte de hombros, hoy estaba cabreado, preocupado, molesto, porque yo durmiera hace unas noches en los calabozos. No le gustaba donde me había metido, a pesar de su amistad con Giacomo, no compartía con este esa voracidad anárquica del manifiesto futurista. Además la guerra parecía inevitable, varias manifestaciones golpeaban las ciudades, corría el rumor de que el ejército ya bastante debilitado por las guerras anteriores buscaría soldados en la población civil, ese hecho lo ponía nervioso, muy nervioso.

Esa mañana me despertó cogiéndome del hombro, normalmente no tardaba en despertar, pero la noche anterior había estado con mis amigos, seguramente mi padre pensaría que detrás de las chicas y así era.

-Venga Orazio levántate, tenemos que hablar.- Me dijo mientras salía al exterior.

Me calce las botas negras sin acordonar, y salí al frio de la mañana con mi padre.

-Por fin me vas a hablar, buenos días.- Rascándome la cabeza y bostezando, me dirigía a mi padre.

-Orazio, hijo, sabrás que ahora que estas fichado serás de los primeros que llamen para la guerra.- Me decía Ivano mientras miraba el cielo nublado.

-Eso no me preocupa, hoy mismo Domenico, Biaggo y yo nos vamos a alistar al ejercito.- Lo tenía decidido.

-Pero tú estás locoii…que estarás viendo con esa gente que andas ahora, que quieres morir, hijo.-girándose sobre sí mismo para verme a la cara, esas palabras cayeron como un jarro de agua fría sobre mi padre.

-Padre, no preferirás quedarnos aquí sin hacer nada, tenemos que participar.- Sentándome en un pequeño taburete de mimbre, atándome las botas.

-No te voy a dejar, eres lo único que tengo, lo único que me queda de tu madre, y no…no puedes.- Siempre bajaba el tono, cuando quería decirme

algo serio, pero esta vez estaba decidido.

-Y que vas hacer, atarme, me voy ahora, hay mitin y el ejército está montando garitas para recoger solicitudes, no puedes detenerme.- Levantándose y entrando a la pequeña casa.

-Orazio…escúchame.- Entraba detrás de mí.

-No déjame, estoy harto que la gente me manipule, quiero hacer esto y lo hare, así que déjame si quieres seguir teniendo un hijo.- Salí airoso de la vivienda después de apartarme a mi padre.

Mi padre en ese momento quedo desolado, como iba perder a su hijo también, a lo mejor pensó por un momento alistarse el también, pero lo borraría rápidamente de su cabeza.

Hoy vestía con una chaqueta larga negra de grandes botones, y una gorra del mismo color, junto a Domenico nos dirigíamos hacia la entrada de Portello, ahí habíamos quedado con Biagio,un joven de Milán que trabajaba en la fábrica, y Giacomo, este último se ofreció a llevarnos a las manifestaciones ya que él se dirigía también para Milán o eso era lo que pensábamos en ese momento.

Al llegar veíamos el espectáculo, miles de manifestantes a favor de la guerra, con pancartas, folletos de militantes liberales, manuscritos futuristas, camiones del ejército a los lados con largas colas de jóvenes, carabinieri a caballo, las calles estaban llenas de ríos de gente, nunca habían visto tal cosa.

Conseguíamos adentrarnos entre la gente que avanzaban como una marea, nos era imposible tomar la dirección que nosotros queríamos, Giacomo nos avisó con un gesto con la mano, en la calle que atravesaba había otra hilera de gente manifestándose, era increíble.

Lo que no llegábamos a ver era que esa marea vitoreaba no a la guerra, el pueblo del sur no quería, solo las clases medias y liberales allí concentrados querían ir al frente, no vimos venir la estampida cuando la marea de gente arremetió contra los pacifistas, los empujones y golpes se acumulaban, los carabinieri no intervenían, volaban objetos, teníamos que salir de allí y alistarnos al ejército, antes de que la cosa se pusiera más fea. Giacomo llevado por la furia tiraba piedras que el cabrón llevaba en los bolsillos, mientras yo tiraba de Biagio.

-Vamos coño, salgamos de aquí, esta no es nuestra guerraiii- Le decía al

joven milanés que asentaba con la cabeza.

-Dome, vámonos de aquíiii- Gritaba.

Conseguimos salir no sin antes tener que esquivar varios objetos lanzados desde el grupo contrario a la guerra, llegamos sin mayor peligro a la cola de los camiones viendo una gran fila de jóvenes que estaban esperando su turno para alistarse al ejército.

Al cabo de unas horas llego mi turno, hay estaba sentado un cabo con su uniforme verde impoluto, y la Savona en la cabeza, la mirada del soldado era amigable, parecía como si no quisiera asustar a los jóvenes con lo que después pasaría.

-Bien joven su nombre.- En una voz algo aguda.

-Me llamo Orazio, Orazio Eberto, señor.- Respondí firme sin apartar la mirada.

-Bien soldado Eberto, dígame a que se dedicaba antes de alistarse.- Me preguntaba sin dejar de mirarme.

-Pues he sido chapista y mecánico en la fábrica A.L.F.A, señor.- Desvié la mirada, atrás viendo a varios soldados fumando detrás del camión.

-¿Tiene permiso de conducir?, joven.- Mecía mientras apuntaba.

-Sí, señor.- Me lo había sacado mientras trabajaba en la fábrica.

-Gracias, pase por ahí donde le darán la información y medirán.- Llamando al siguiente joven.

Pase por la lona hacia la otra tienda.

La fábrica sufría su gran primera crisis, las ventas eran casi inexistentes, los gastos elevados y acompañado por el estallido de la guerra que solo agrando los problemas y así la dueña de la mayor parte del accionariado, la Banca Italiana di Sconto, nacida en 1914 ayudada por el capital francés, coloco a Nicola Romeo como apoderado del banco haciéndose con el control de la fábrica fue entonces cuando paso a llamarse Alfa Romeo, nació el mito.

La intención de Romeo fue dirigir la compañía a la fabricación de material bélico, motores de aviones, etc.

Masi, Merosi y Agostino entraron como ingenieros y mecánicos para la fábrica y entonces el ejército tomo las riendas de la actividad industrial, fue cuando las mujeres serían utilizadas como mano de obra en la fabricación de artillería que era un trabajo sucio y peligroso, se les ponía el pelo y la piel en un amarillo brillante, se les apodaba "Canarias" debido a este color.

Llegaban noticias de la gran guerra europea, Maurizio leía en el periódico Il Secolo como Gran Bretaña había mandado a miles de civiles al frente, y en la batalla de Lons cayeron más de cuarenta y tres mil soldados, las cifras eran devastadoras, cerro la prensa y se dirigió rumbo a la fábrica CIBA. Hoy solo quería vender rápido el automobili y salir a casa al calor añejo que le producía el whisky James E Pepper traído de América, el prototipo para el Grand Prix iba a ser vendido a una empresa farmacéutica que dirigía la familia Macchi, así lo habían decidido unas semanas antes en una reunión con Nicola Romeo. La venta se cerró sin grandes problemas, acepto por órdenes de la fábrica la baja oferta de la familia Macchi, sentía que malvendían el automobili pero no podía hacer nada y encima tuvo que tratar con la arrogancia y prepotencia de Romano Macchi, quien estaba como director de la farmacéutica y archienemigo de él. Recordaba como el enano hijoputa intento meter sus sucias manos en la que era por esos tiempos su prometida Norma, Maurizio le rompió el tabique nasal y lo hubiera matado sino lo sujetan. Afloraban los sentimientos de esos años cuando sentía que estaban enamorados, cuando notaba como la joven cantante lo miraba con orgullo sentía el calor del amor pero eso ya había pasado y el calor que el necesitaba lo esperaba en casa.

Llego a casa tembloroso con un sudor frio, hoy el muy imbécil había olvidado su petaca en casa, el día había sido largo por la adicción al alcohol, cruzaba la puerta por el bonito pasillo donde reposaban en la pared blanca varios cuadros futuristas de diversos artistas, todos y cada uno de ellos se los compraba a su hija, ella si se parecía a él.

Fue directamente hasta su despacho, como le gustaba llamarlo, con unas imponentes estanterías de roble tallado, repleto de libros que jamás leería y una gran mesa en la que había cerrado algunos negocios y practicado el sexo forzado con varias mujeres jóvenes, especialmente se acordaba de una amiga de su hija, bastante alta y desarrollada para su edad, hay estaba la petaca, la cogió de un mueble donde guardaba sus bebidas predilectas, las que él bebía en soledad, la desenrosco llevándosela hasta la boca tragando frenéticamente hasta saciar su sed. Escucho un ruido fuerte venir de la planta de arriba y subió rápido por las escaleras, lo que sumado a sus más de treinta y ocho años lo dejo sin aliento.

En la habitación de invitados, custodiando la puerta estaban dos fuertes jóvenes no más altos que él, al verlos no pudo evitar vociferar preso de la

furia.

-Me lo tendría que haber imaginado, tanto follar con ese amigo tuyo…te ha vuelto gilipollas, pedazo de puta.- Sabía perfectamente quien era la persona en la habitación.

-Te crees los cuentos del fanfarrón de Emiliano.-No obtenía respuesta alguna.

Subió los últimos peldaños y dando unos pasos hasta la puerta obligando a los dos jóvenes que se pusieran a la defensiva, ellos sabían de su carácter y no querían darse de palos con un Carioli por las posibles represarías, dando un trago a su petaca y desabrochándose la chaqueta, se puso frente a ellos tambaleándose por el efecto del alcohol.

-Y vosotros también la habéis probado ?.- Gritaba abriendo la camisa y dejando el pecho al descubierto.

Norma sujeto por el brazo a Emiliano pidiéndole calma, solo iban a recoger sus cosas y se marchaban, se lo había prometido, nada de violencia, a ese mal hombre había llegado a quererlo antes de que se convirtiera en ese monstruo, el alcohol lo había transformado o quizás le ayudo a sacar su lado más oscuro.

Emiliano protegió a su amante con su brazo derecho, y con unas maletas en la mano salieron de la habitación.

-sr. Carioli deje a Norma marchar, no queremos problemas.- Le decía unos de los jóvenes de más de un metro ochenta.

-Sí que se vaya la muy puta.-Mientras hacia una reverencia con los brazos en cruz y apartándose.

Los dos amantes bajaban las escaleras para salir de la casa con la sensación de que todo había salido bien ya que temían por una confrontación más violenta con Maurizio pero este había actuado por vez primera como un adulto al tratar con su esposa, ya saliendo de la bonita casa de ladrillo rojo con adoquines blancos, en la entrada les esperaba un Lancia Eta en blanco y semis descapotado, colocaban las maletas atándolas con correas en los laterales del automobili siempre mirando con el rabillo del ojo hacia la puerta esperando la salida de un furioso y vengador Maurizio, esta no llego y montaron en la parte trasera cubiertos por una lona negra.No se habían puesto en marcha cuando escucharon sonidos de disparos, les estaban disparando, los jóvenes salieron todo lo rápido que su montura les permitía, la lona que se interponía entre ellos y las balas no les serviría de mucho, Emiliano recogió a Norma entre sus brazos, ella se sentía protegida a pesar del miedo provocado por los disparos, quería salir de ese horror. Los disparos pararon y en ese

momento hablo a su amante Emiliano, este no le respondía y su fuerte abrazo parecía debilitarse, entonces fue cuando noto como corría por su espalda un hilo de algo húmedo y caliente, no podía ser Maurizio consiguió dar en Emiliano.

Cuando pudieron alejarse del lugar de la tragedia pararon, ella se quitó de encima el cuerpo pesado de Emiliano, la bala había entrado por la espalda dando en el corazón de su Cavalieri. Rota por el dolor, salió del coche corriendo hacia casa donde se escondía el monstruo de su marido.

-A dónde va señora, quieren que la maten a usted también.-Uno de los jóvenes la cogió por la cintura mientras ella peleaba por deshacerse para ir por venganza.

Los gritos ahogados de dolor sonaron en casa de Maurizio.

15 de Abril 1915 el reino de Italia se une al pacto de Londres al declarar la guerra Austria a cambio de los territorios (Trento, Trieste, Istría, Dalmacia.).

Capítulo 13

Los meses transcurridos de Septiembre de 1914 a Mayo de 1915 son testigos de una mutación en el sentir de la sociedad italiana. Los revolucionarios consiguen crispar la política italiana, sus manifestaciones y mítines, como artículos de prensa de sus líderes, consiguen crear una profunda división en lo político. Se emprenden campañas de acoso y derribo contra elementos neutralizados e intervencionistas acusados de tibieza.

Ese mismo mes de Mayo, concretamente un Martes llamaron por enésima vez a Norma para testificar en lo ocurrido la trágica tarde, el sol de ese día parecía no percatarse del dolor de la mujer, su luz era magnifica, su energía resplandeciente, todo lo que no sentía Norma, ella solo veía tinieblas y oscuridad por doquier.

Hacía ya una semana que habían enterrado el cuerpo inerte de Emiliano y ella no paraba de llorar desgarrada, pero ese día se disponía a ir fuerte para declarar contra su marido ya que solo quería verlo pudriéndose en un húmedo y frio calabozo, entraría por la comisaria dispuesta a hacer justicia vistiendo un traje negro sencillo que le tapaba los tobillos conjuntado con una pamela y velo.

Acompañada de su abogado, el sr. Gabiardi de una complexión enfermiza y vestido con un traje gris grande para su talla, era evidente que el poco dinero del que disponía no le había dado para más, entro a la comisaria a prestar declaración por enésima vez. Allí en una pequeña habitación iluminada con la poca luz de dos candiles de aceite que reposaban encima de una mesa posaban de pie los comisarios secando la charla al verla entrar, se dirigieron hacia ella cortésmente, el más joven pareció acomplejado por la hermosa silueta de la mujer de negro.

-Señora Carioli, el caso está cerrado, la familia Carioli ha presentado testigos, y debido al inicio de la guerra todas nuestras fuerzas estarán en disposición del Reino de Italia.- Norma se derrumbó en ese preciso momento.

No daba crédito a lo sucedido, el agresori i…era Emiliano, no podía creer lo que estaba pasando, el abogado de la familia Carioli había conseguido dar un giro inesperado en la investigación, presentando testigos que juraban haber presenciado como sr. Rado amenazaba con destruir la vida de el sr. Carioli, ella temía que eso pudiera ocurrir, pero por dios era un asesinato, no la violación de alguna joven. No podía aguantar esa situación, movería

contactos para salir del reino de Italia.

Giacomo agazapado como lince esperando a su presa, estaba quieto dentro de su carruaje, mientras armaba una Beretta de nueve milímetros, igual a la utilizada por el ejército, bajo la negrura de la noche esperaba el momento oportuno para entrar en la mansión de ladrillos rojos, pensaba que en unos días se iba al frente, a las montañas de Tyrol, y que no irían a por él, ya ves metidos en la gran guerra europea, tendría otros asuntos de que tratar. Él tan creyente del manifiesto, no dejaba de dar vueltas en su cabeza, como el fuerte prevalecía sobre el débil con la imagen de su íntimo amigo Emiliano dentro del ataúd, se decido a entrar en la casa haciendo más ruido de lo que le hubiera gustado al tropezar con unas botellas de vidrio que posiblemente habrían estado llenas de alguna bebida alcohólica, quieto todo lo que pudo y manteniendo la respiración, esperando la reacción de alguien al escuchar tal música de vidrios rotos, Giacomo alzo la mirada hacia el final del oscuro y largo pasillo de dónde venían los leves sonidos de unos pasos arrastrándose por el suelo de madera.

Hay estaba Maurizio dentro de una bata que no sabría decir el color por la oscuridad, con una botella en mano izquierda y una pistola en la otra, en ese mismo momento el tiempo pareció detenerse, Giacomo apretó el gatillo sin pensar y rodando por el suelo se escondió en una pequeña habitación a la derecha, reposo su espalda sudada por el estrés sobre la fría pared esperando a que Maurizio movido por el alcohol descargara su arma contra él.

Ahora escuchaba ruidos que venían de arriba, ¿había más gente con ese monstruo?, se preguntaba Giacomo, empezaron a vociferar voces de hombres, arrastrar de sillas y objetos caer al sonoro suelo de madera, tenía que salir de allí, ya saldaría cuentas.

Fumando un cigarrillo en uno de los pocos momentos disponibles, en un apartado del camino desde donde se podía ver un lago cristalino a los pies de una hilera de montañas majestuosas, ese lugar se convirtió en mi espacio para reflexionar lejos del hambre y muerte de la violenta guerra. Junto a mi nuevo amigo Ilario, recordaba la llegada a las montañas de Tyrol hace ya algo más de cinco meses desde que comencemos las maniobras del ejército italiano, estábamos a los pies de esa majestuosa mole de piedra, nieve y hielo que era una traicionera trampa para los soldados y a pesar de llevar solo unos meses lo vivido allí nos marcaria de por vida.

La marcha hasta las montañas fue inacabable y no nos quedaban fuerzas nada más que para blasfemar, recordaba como escuche a un soldado

hablar.

-Me cago en la vaca que pario al ternero que dio la piel para hacer el cuero de mi petate.- Ahora pensaba que ese comentario sería lo más gracioso que escucharía en bastante tiempo.

Sentados dentro de la ambulancia que yo conducía todos los días por los mismos caminos, desde las montañas hasta el hospital, Ilario, un pequeño italiano de poco pelo pero gran amigo de las cercanías de Roma siempre me contaba historias.

-Orazio, en los mares las batallas de las marinas son traidoras, dicen de unos barcos que se mueven bajo el agua, los llaman submarinos que disparan sin ser vistos, ocasionando multitud de perdidas.- Me contaba mi compañero de manera muy expresiva.

-Y en la primavera, en los frentes, algunos hablan de trincheras formadas de sur a norte que miden más de setecientos kilómetros creadas por alemanes, y que para informarse entre ellos, seleccionan a soldados meticulosamente como corredores, corren grandes peligros para pasar información…pum.- Dando un golpe en el techo de la ambulancia para simular el ruido de una mina.

-Normalmente llegan heridos de gravedad o no llegan, mueren….tardan horas y la mayoría de las veces esa información ya no vale de nada, la situación del frente ha cambiado.- Se quedó callado, como reflexionando lo dicho.

-Illario, pienso todos los días, que coño hacemos aquí, lo único que vemos es muerte, ¿cuál ha sido la última vez que hemos trasladado a alguien que haya sobrevivido, eh?, dímelo Ilario, ¿cuándo?- Le decía con los ojos vidriosos.

Terminamos de fumar y apagamos las colillas tirándolas al camino embarrado, y nos dispusimos a continuar hasta llegar a las montañas.

Quería conducir otro automobili más rápido, la ambulancia FIAT 15B TER era bastante lenta, tenía que mover más de dos toneladas de peso con un motor de algo más de veinte caballos de vapor, creía que apenas llegaba a los cuarenta kilómetros a la hora. Cerca de las montañas, ya todo cambiaba, las explosiones eran más violentas ahora, se podía ver el aire siempre con partículas en suspensión, no había día despejado a causa de este fenómeno, entrando por lo que llamábamos cuartel, los gritos de soldados heridos, rechinaban en nuestros oídos cansados, soldados puestos en fila esperando ser trasladados, cadáveres recuperados devueltos a sus hogares, esos malditos al menos tendría un entierro digno

con sus familiares.

Paraba la ambulancia para seguir trasladando heridos, pero antes iba a ver si tenía correo, así todos los días. Ese día mi sorpresa fue mayúscula al tener correspondencia a mi nombre, así cogí mi carta y volví a la ambulancia, Ilario con la ayuda de otros soldados tenían montados dos heridos.

-Hilario, ¿conduces tú?, que yo voy a leer la carta de mi padre.- Mientras subía a la ambulancia.

-Claro amigo.- Respondió este.

Sentado en el asiento del acompañante me pasaba la carta de una mano a otra esperando a salir de ese infierno, el ruido continúo de las minas y disparos me volvían loco, a unos cuantos kilómetros empecemos a notar la paz del camino hasta el hospital. En ese momento abrí la carta, no llegaban muchas y no sabía si las que escribía a mi padre, le llegarían. Saque el papel y me puse a leer.

Querido Orazio.

A 3 de Agosto de 1915.

Hola hijo mío, en todos los momentos del día pienso y rezo para verte de vuelta conmigo, todas las semanas te escribo sin saber que te llegan las cartas, hace mucho que no recibo ninguna carta tuya, solo espero que estés bien y que esta locura termine pronto para tenerte aquí.

Aquí en la ciudad no hay nadie, las basuras se acumulan, la gente no trabaja el campo, hay calles en la ciudad que han perdido a todos sus jóvenes en estos meses de guerra, la gente está deprimida, las fábricas solo hacen material para la guerra, pienso si tanto esfuerzo merecerá la pena, ayer fui a la fábrica, está tomada por los soldados, trabajan mujeres, Merosi, Masi , Luiggi y Agostino seguirán también por ser mano de obra cualificada, Merosi ha estado desarrollando motores para aviones.

Una joven me reconoció en la fábrica, sabía que era tu padre, me dio recuerdos para ti, desea volver a verte, al igual que la gente de la fábrica.

Por último, espero me hayas perdonado, y solo deseo volver a tenerte aquí a mi lado. Muchos abrazos hijo mío de tu Padre.

Me secaba los ojos salpicados por las lágrimas mientras guardaba la carta en el bolsillo de mi chaqueta, sentía mi pecho tenso por la angustia y la nostalgia de la falta de mi padre, la noche estaba ya cayendo y la calzada embarrada ralentizaba nuestro paso…PUM iiiiii

Una fuerte explosión, movió la tierra por donde circulábamos, normalmente solo escuchábamos explosiones en la lejanía, ráfagas de disparos y aviones sobrevolar nuestras cabezas, pero esa había sido cerca. La calzada rodeada de árboles solo nos dejaba ver una densa nube de polvo sobre el cielo, a unos dos kilómetros había un gran agujero provocado por una mina y más adelante una ambulancia que parecía haber sido alcanzada por la explosión.

-Ilario para ahí…- Gritaba asustado.

Bajamos corriendo hacia la ambulancia y miramos en su interior, la parte trasera estaba vacía, seguramente viajaba hacia las montañas, corrimos hacia la cabina del conductor, donde estaba un joven conductor alcanzado por la metralla de la explosión.

El joven, de nacionalidad desconocida, gritaba de dolor en un idioma desconocido para nosotros, yo comencé a revisar la ambulancia, que salvo por desperfectos en chapa por la metralla no tenía nada serio. Sacamos al joven alto de la ambulancia para pasarlo detrás, yo llevaría esa ambulancia.

Esta era una FIAT 18 BL, un camión de peso medio de casi cuatro toneladas, su manejo era lento y pesado, la calzada dificultaba mucho moverse rápido. Cuando llegamos al hospital, uno de los soldados estaba ya muerto, el otro iba mal herido y el conductor solo presentaba heridas de metralla, sobreviviría. Cogimos a los heridos, y en camillas los llevaron dentro del hospital.

-Hola Mónica, acabamos de cruzarnos con una ambulancia alcanzada por una mina, su conductor no para de quejarse, y no entendemos su idioma.- dirigiéndome a la joven española, voluntaria con la cruz roja.

-Dejádmelos en curas, el conductor es un americano voluntario como yo, se llama Ernest Hemingway, es periodista.-respondía en un voluntarioso italiano.

Mónica había entrado como voluntaria en cruz roja cuando estudiaba en Roma, era andaluza, con el cabello liso y negro, los ojos almendrados marrones, pómulos marcados, aún más cuando sonreía, y de una amabilidad, que hizo quedarme prendado de ella al momento de conocerla, aun sin tener tiempo, siempre hablaba con ella todo lo que su

tiempo le permitía, para mi esos momentos eran una raya en las aguas negras de la guerra.

Como siempre no teníamos tiempo que perder, debíamos de volver a las montañas, dejamos la ambulancia de la cruz roja y volvimos hacia las montañas.